

SECCION DOCTRINAL.

ESTUDIOS KRAUSISTAS. (1)

(Segunda serie.)

ARTÍCULO SEXTO.

Hemos visto cómo la doctrina krausista es un verdadero pantheísmo, por más que á sus partidarios seduzca la palabra pan-en-theísmo. Y bien pensado, es un pantheísmo materialista, puesto que hace á Dios coesencial con la Naturaleza, esto es, con la materia, única en la que caben y se entienden perfectamente los conceptos krausistas: límite activo y pasivo, contener, esenciar, todo, parte, en, bajo, mediante, pues no se concibe, por ejemplo, cómo un espíritu, un sér realmente simple, puede *esenciar* á otro, esto es, comunicarle *parte* de su misma esencia, ya que no tiene partes. Todos los adversarios del krausismo le han acusado de pantheísta, aunque procedentes de diversas escuelas; sería cosa rara que todos coincidieran en el mismo error, y tuvieran razon los krausistas, aunque pretendan rechazar el pantheísmo con explicaciones que nada explican, ó por mejor decir, que si explican algo es el pantheísmo del sistema. Esto ha sucedido, como siempre, en la polémica habida entre los señores Canalejas y Campoamor, cuyos principales incidentes queremos resumir aquí como aclaracion y confirmacion de lo dicho en nuestro anterior artículo.

Escribiendo el Sr. Campoamor un prólogo para ciertas

(1) Véanse los números anteriores.

poesías, acusaba al krausismo de radicalmente antipoético, y de otros desafueros aún más graves é imperdonables. Salió á la defensa el Sr. Canalejas, como discípulo del difunto Sanz del Rio, aunque no el principal, ni quizás fiel en todo, y resumía los merecimientos de Krause en estos términos: «La armonía del todo causada por la unidad que abarca todas las oposiciones, y el estudio y demostracion del vínculo interno que enlaza y relaciona lo vário, impidiendo que traspase la resultante de las fuerzas de unidad y variedad que actúan en todo lo que es, son cánones que no olvidará ya la ciencia, y á Krause se deben.» Lo vago, aéreo y hueco de la frase transcrita, parece hecho de encargo para dar la razon á Campoamor, cuando sostiene que, si los krausistas escriben mal, es porque el sistema no permite escribir bien, porque siendo radicalmente contradictorio, tiene que apelar á los conceptos más oscuros y á la exposicion más tenebrosa para ocultar sus contradicciones, pagando con palabras al que busca claridad de conceptos. La unidad de que nos habla, no puede ménos de ser *unidad de sér y esencia*, como hemos visto que enseña el sistema; y donde hay tal unidad, no cabe variedad ni armonía. Hay un solo Sér, y éste simple, eterno, inmutable; ¿cómo es posible en él la interior variedad de sér y esencia y la armonía de la unidad con la variedad? Concíbese en los objetos bellos de la naturaleza y del arte, en los que no hay unidad de sér y esencia, sino sólo cierta unidad de relacion, dependencia, coordinacion, etc., como igualmente en todos los séres materiales y compuestos y en los organismos verdaderos; pero en estos casos no hay unidad de sér y esencia: son séres y esencias distintas, ligadas con ciertos vínculos que realizan la unidad entre lo vário y la armonía de esto. Una unidad esencial no puede abarcar oposiciones esenciales, porque esto es contradictorio, porque es el sí y el nó, la misma esencia y distintas esencias, lo imposible. Luego sólo puede abarcar oposiciones modales, como queria Espinosa y exige la lógica, desde la hora y punto en que se admite la unidad esencial. ¿Y qué es, sino palabras y palabras, lo de que esa unidad impide que lo vário traspase la resultante de las fuerzas de unidad y variedad que actúan en todo lo que

es? Y siendo Dios simple é inmutable, ¿qué fuerzas de unidad y variedad se han de distinguir en Él? Que hay un vínculo entre lo vário, vínculo que no es meramente artificial ú obra del hombre, sino objetivo, interno en las cosas mismas, se sabía ántes de Krause, y por eso se habian ensayado diversas clasificaciones de los séres y de los humanos conocimientos con más ó ménos fortuna; la de Krause no ha sido muy feliz que digamos, ya que su arquitectónica está basada en las categorías harto caprichosas, y á veces hasta ridículas, que encuentra en la analítica. Por este lado poco tiene que agradecerle la ciencia, si es que tiene algo. Yo defiendo esa tendencia, añade Canalejas, sigo esa *inspiracion general*—no es por lo visto fiel en todo á la escuela, sino en cuanto á la tendencia ó inspiracion general.—Y ésta debe consistir principalmente en la nocion del Sér como *el todo* ó la esencia una y entera, pues que copia las palabras de Fenelon que citan todos los krausistas, por más que, como hemos dicho, pueden y deben entenderse en sentido ortodoxo, compatible con la creacion *ex nihilo*, que no admitirá seguramente el Sr. Canalejas, ó no es krausista. ¡Y esto lo hace para ocurrir á la *crisis del sentimiento religioso* y oponerse á kantianos y escépticos! Lo que vale el sistema contra esos sistemas, ya lo hemos visto y no hay para qué repetirlo. ¡Medrado estaria el *sentimiento religioso*, si prevaleciera por un imposible la concepcion krausista! Además, no será excusado advertir cuánto se abusa de esta palabra, como si el *sentimiento religioso* fuera el fundamento, y no más bien la consecuencia de la idea religiosa, de la religion misma. Por esta equívocacion, tan frecuente entre los racionalistas más urbanos y entre los católicos tímidos ó mentecatos, se viene á dar la razon á los kantianos nuevos, que relegan la religion, y áun la moral, al sentimiento, y la destierran de la razon y de la ciencia. La religion es tambien ciencia, y tan legítima y natural al hombre, que luégo de admitida y practicada, engendra y fomenta el sentimiento religioso, que á su vez sostiene y arraiga la religion; pero no existe sin ella, y por eso los escépticos y los racionalistas transigen con él en los demás hombres, como con una debilidad del vulgo sencillo é igno-

rante, y de que se glorian de estar ellos libres. ¡ Pobres orgullosos!

Esfuérzase Campoamor en su contestacion al Sr. Canalejas, por traerle al terreno de lo fundamental en el krausismo, singularmente á la idea de la humanidad como un todo infinito relativamente, resultante de la compenetracion de los otros dos infinitos relativos, Espiritu y Naturaleza, y que, en el schema famoso de los krausistas, viene á formar la figura de una *lenteja*, de que Campoamor se burla, con gran disgusto de sus adversarios, que quieren que se trate seriamente, á pretexto de ser cosa de ciencia, lo que estaba convidando á la burla, dada la idiosincrasia especial del Sr. Campoamor. Y le dice éste: ¿Se limitan el Espiritu y la Naturaleza por ser de esencia diferente? Luego no son infinitos y están limitados como en el *dualismo*. ¿No se limitan por ser de la misma esencia? Luego se confunden como en el pantheismo. Si todo es *en* Dios esencialmente, es pantheismo. Si no es *en*, sino *bajo*, es decir, en categoría *inferior*, esa esencia ya es otra esencia, *dualismo*. ¿El Espiritu y la Naturaleza están separados de Dios, por ser esencias diferentes? *Dualismo*. ¿No lo están, por ser de la misma esencia? *Pantheismo*. ¿Las esencias del Sér y de los séres son diferentes? *Dualismo*. ¿Son idénticas? *Pantheismo*. ¿Son idénticas en el fondo y sólo varían en la forma? Pues de todos modos el embrollo es inconcebible, porque es una ley inconcusa que las esencias metafísicas de las cosas son *inmutables absolutamente*, y cualquiera *mutacion de estado* que se suponga en ellas destruye su concepto. Cuando el pensamiento y la cosa pensada tienen una misma esencia, como sucede en el krausismo, los actos de la moral y de la conciencia son merienda de Juan Palomo, en la cual el guisador se adereza á su gusto las cosas que han de ser guisadas y comidas. ¿Se ha de permitir que pase la moneda de unas doctrinas evidentemente falsas, que llevan la perturbacion á todos los órdenes de ideas, al gobierno, á la familia, á la religion y al arte, convirtiendo al gobierno en una anarquía, á la familia en una asociacion adventicia sin lazos con Dios, á la religion en un pantheismo sin forma, y al arte en un caos sin líneas?... Re-

pito mi pregunta: ¿Las esencias de las cosas limitan la esencia del Sér? Dualismo. ¿No la limitan? Pantheismo.

Si se prescinde de la forma, que es genial, y nosotros no vemos motivos de reprender, como no sea en cuanto lleve alguna inexactitud de expresion, las objeciones del Sr. Campoamor están en su lugar, incluso las relativas á la moral, á la política, á la religion y al arte, y de las que nos habremos de ocupar más tarde. Quizá incurre en alguna inexactitud en la nocion de límite, y no acierta á concebir que las esencias de los séres no limitan la del Sér, aunque distintas y diferentes, puesto que Dios contiene esencialmente las esencias de los séres finitos, pero por una manera eminente, no formal, y así no hay pantheismo. Pero su argumentacion procede del concepto krausista, que no reconoce esta continencia *eminente*, sino material, como el todo contiene á las partes, en cuyo sentido la pregunta de Campoamor no tiene respuesta. Por eso no la da Canalejas, que vuelve á la repetida frase de San Pablo, de que ya hemos hablado. Añade que Dios *da* la esencia á los séres, y qué todas las escalas de grados y séres posibles ó actuales—¿ignora que en el krausismo no hay más séres posibles que los reales ó actuales?—corresponden á las escalas y grados de las *esencias* que están en Dios como en su fuente. Pero, ¿cómo *da* esas esencias? ¿Las da de sí, de su misma esencia? Pues pantheismo emanatista se ha llamado esto siempre, y sólo así lo explica la escuela con la palabra *esenciar* ó *fundar*. ¿Las crea por su voluntad é infinito poder, dando existencia á séres finitos que *representen*, ó *imiten*, ó en cierto modo *participen* sus propias perfecciones, como dicen los teólogos, con una participacion de semejanza, no de esencia? Pues entonces tenemos eso que Campoamor llama con poca exactitud dualismo, y que los krausistas rechazan absolutamente como incompatible con la unidad de la ciencia. Dualismo propiamente tal es el que admite dos esencias recíprocamente independientes, y la de los séres finitos no lo es respecto de Dios; pero, en fin, este dualismo impropriamente dicho, y que no tiene más inconveniente que el de oponerse á la *ciencia una y entera*, tal como la entienden los krausistas, aunque no á la unidad posible y racional de la

ciencia, es indispensable si no se ha de caer en el pantheismo. No hay término medio entre los dos; y en este sentido, la argumentacion de Campoamor no tiene réplica racional posible. Que Canalejas crea estar en esto con San Anselmo, Clemente—no sé qué Clemente será este—Tomás, Fenelon, Gioberti, Balmes, Gratry, Hugonin, etc., poco nos importa; nosotros sabemos que está contra ellos, y si no, que admita la creacion propiamente dicha ó *ex nihilo*, como ellos la admitian. ¿O eran tan estúpidos que no veian la imposibilidad de conciliar ambas doctrinas? Hay, es cierto, alguna confusion en el modo de hablar de algunos; pero la buena fe manda que se los interprete conforme á los principios que ciertamente sabemos que admitian, y aunque no explicaran *cómo están las cosas en Dios*, lo cual puede ver Canalejas en cualquier teólogo, bastaria el dogma de la creacion por ellos venerado para hacer imposible toda duda. Ellos, como nosotros, admitian que el espíritu y la materia son opuestos, tienen propiedades incompatibles, que no desaparecen ni pueden desaparecer mientras sean espíritu y materia. Ambos proceden de Dios, que posee por una manera eminente las perfecciones de uno y otra; pero eso no quita ni pone para que lo opuesto sea opuesto y lo incompatible incompatible. Y como no están *formalmente* en su principio, subsiste la oposicion relativa entre espíritu y materia, porque en el principio, ó Dios, no son propia y formalmente lo uno ni lo otro. Lo de la solucion de los contrarios en una tésis superior, es un escamoteo ó prestidigitacion de metafísica, que no puede engañar al que no se pague de palabras. Que no habrá unidad, sino dualismo... En el sentido expuesto no hay inconveniente; no hay otro sino la imposibilidad del pseudo-armonismo krausista, que es verdadero pantheismo. Canalejas cree salir del paso con decir á la objeccion de Campoamor expresada en estos términos: «¿Son diferentes la esencia del Sér y de los séres? Dualismo. ¿No lo son? Pantheismo,» que hablamos de *esencia*. En Dios la esencia es idéntica á la existencia... y en este sentido no se habla propiamente al hablar de las *esencias* de Dios, dada su unidad simplicísimas. ¿Y qué? ¿Se responde con esto á la objeccion?

No lo vemos. Simple ó no simple, se pregunta si es idéntica á la de los séres finitos, y no cabe responder más que sí ó nó. Si lo primero, es pantheismo; si lo segundo, dualismo en el sentido expuesto, pero rechazado por la escuela krausista. Ni satisface más lo que añade: «En el lleno del infinito *esse* divino están las esencias de las cosas,—¿formal ó eminentemente?; esta es la cuestion—y sin embargo, como enseñaba Fenelon, Dios no es espíritu ni cuerpo—formalmente, como lo son los espíritus y los cuerpos.—Como se ve, son diferentes (las esencias) y no hay dualismo; están en Dios y no hay pantheismo.» En puridad esto es acercarse á la explicacion de los teólogos para salir de un mal paso; pero como esa explicacion es incompatible con el sistema, tenemos derecho para llamarla confusion de ideas ó escamoteo metafísico, á eleccion. Que es incompatible lo hemos visto en todo lo que precede, en los ejemplos que ponen los krausistas para explicar cómo están las cosas en Dios, á la manera del cuerpo en el *yo*, del sol en la naturaleza, de una esfera en el espacio, siendo coesenciales y partes del todo.

Por eso tiene muy escasos fundamentos Canalejas para cantar victoria en los términos siguientes: «Pero esas esencias *parciales*, ¿son idénticas en el fondo con la esencia *general* y sólo varían en la forma? Nó; si son *esencias*, son diversas. Esencia implica siempre determinacion, límite, excepto en Dios, en que *idem est esse ac essentia*. Luego no hay pantheismo, luego no cambian las esencias, luego son inmutables, luego la mudanza, como cambio de los séres, no significa más que série de actos, al través de los que la esencia va significándose, declarándose, expresándose segun su manera y condicion. ¿Ve usted cómo no tenia razon, y cómo la nocion de esencia es verdadera, tal como yo la explico, y no confundiéndola con sér ó existencia, que es como usted quiere aplicarla para engendrar una confusion, que es la atmosfera propia del sofista?» Las esencias, segun esto, no son idénticas á la esencia, como la parte no es idéntica al todo. ¿Y qué tenemos con esto? ¿Dejan por eso de ser *coesenciales*? Pues esto es y se llama pantheismo, porque es la divinizacion de lo finito, porque Dios es todo, aunque no todo

sea Dios según arriba hemos notado. Que las esencias impliquen siempre límite, determinación, menos la de Dios, que es su misma existencia, probaría, bien entendido, que son esencias distintas y *diferentes*, porque nada finito puede haber formalmente en Dios. Pero en la teoría krausista sólo prueba que se considera á Dios como la esencia total, ó una y entera, de que son partes las esencias, y no se identifican con ella, como la parte no se identifica con el todo, como una esfera no se identifica con el espacio total, pero participa real y formalmente de la esencia y propiedades de éste. Pues si los séres finitos son de igual modo partes del Sér, si participan real y formalmente de su esencia, aunque de un modo limitado y determinado, pantheismo es y pantheismo se ha llamado siempre; no reconocemos en los krausistas derecho alguno para cambiar el significado de las palabras. Que Campoamor pretendiera confundir la esencia con la existencia es tan poco exacto, cuanto que hablaba expresamente de las *esencias metafísicas*, al decir de ellas que son inmutables, y por lo tanto no cabe el término ó efugio que intentaba precaver, de que las esencias fueran idénticas en el fondo y varias en la forma. Y aunque se conceda una diferencia mayor de la que hay entre esencia y existencia, ¿qué importa esto para el caso? ¿No dicen los krausistas que la existencia es la esencia *puesta*? Si, pues, no hay más que una esencia, la esencia absoluta, tendremos pantheismo, aunque esa esencia *se ponga* infinitamente y de infinitas maneras determinadas. Siempre será la misma esencia; no es posible que se den esencias, sino por abuso de lenguaje, porque los modos de *ponerse* la única esencia son modos y nada más. También se ve aquí un desdichado modelo de la cortesía y moderación de que tanto alardean los krausistas en las discusiones, pues no repara Canalejas en atribuir á su antagonista la voluntad expresa de «engendrar confusión, que es la atmósfera propia del sofista.» A bien que, sobre esto, estamos curados de espanto cuantos hemos visto cómo el mismo Sanz del Río pierde los estribos al hablar de Balmes y de una cierta escuela por mil títulos respetable.

En la réplica del Sr. Campoamor sigue diciendo que no

entiende lo de la *lenteja* ni se lo sabe explicar su contrin-
cante, que no le puede explicar « cómo dentro de ese espacio
misterioso se efectúa el absurdo metafísico de *identificar los
contrarios*. » Añade que, como viejo polemista, no le distrae-
rán á cuestiones secundarias; que es preciso que Canalejas
« se asome al fondo tenebroso de esa simbólica legumbre,
entre cuya sustancia amilácea el Sér Supremo, el Espíritu y
la Naturaleza están *esenciándose* mutuamente, en consorcio
intimo, no sé si civil ó religioso. » Y si no se lo explica, que
no lo hará—como en efecto no lo hizo,—el público declarará
al pantheísmo convicto y confeso de pantheísmo y materia-
lista, si no explican con claridad si ese lugar donde están
embutidos el Espíritu y la Naturaleza, se compone de una
sola pasta ó de pastas diferentes, y al fin, será cosa de his-
toria, y se le adjudicará al espinosismo, hablando como éste:
una sola sustancia con modos, que son las cosas, la Natura-
leza y el Espíritu como atributos, y la esencia la sustancia.
Si escriben mal, es porque no puede escribirse bien. « Una
filosofía que en la inductiva, ó sea *analítica*, todo lo desindi-
vidualiza, todo lo borra, para unirlo en la esencia comun; y
que despues en la *sinética* viene construyendo la ciencia
desde un Dios abstracto, ideal y quimérico, hasta sumirlo
todo en el confuso fondo de la *Errum lens*, donde Dios, con-
vertido en Sér Supremo, se compenetra con el Espíritu y la
Naturaleza, sin que el Sr. Canalejas nos pueda explicar si esa
compenetracion es física ó química, si es de yustaposicion ó
de fusion molecular, es imposible que permita escribir con
limpieza, porque de orígenes turbios sólo pueden manar
corrientes sin claridad. » No vale divagar sobre la esencia.
Sea lo que sea, explíquese cómo une al Sér y los séres, siendo
una y varia, y cómo es blanca sin dejar de ser negra.—No
cabe otra explicacion que la dada por nosotros repetidas ve-
ces: que se considera la esencia, el Sér, etc., bajo diversos
aspectos, y se da luégo un valor objetivo á esta consideracion
puramente subjetiva; que tales cosas permite esta nueva ló-
gica, que viene á desterrar á la antigua y secular lógica de
Aristóteles, y aún á la de la humanidad, pues no se conten-
tan con ménos estos señores.—Aquí no se trata de la esencia

tradicional, sigue diciendo el Sr. Campoamor, sino de la *quinta esencia* del sistema armónico, que *une sin confundir y distingue sin separar*. No es verdad, según el sistema, que Dios *dé* la esencia á los seres: se *desarrolla*, pero no *crea*. Si diera la esencia, sería *creacionista*, y ese Dios, en el sentido activo de la palabra, no puede *dar* la esencia á una materia que es tan eterna como él... Esas escalas y grados de las esencias, son *una misma esencia en diferentes posiciones*. Dios no *da* la esencia, sino que emana de Él. Krause, como Espinosa, no admite más que una esencia, la del Sér, fuera de la cual *nada es y nada se puede pensar*. « Dando Dios la esencia á los seres, escribe Canalejas, en la diversidad infinita en que están en él, se alejan los temores del pantheismo y dualismo que sin razon asaltan á usted. » ¡Cuando les digo yo á mis lectores, responde Campoamor, que estos caballeros que han estudiado á Krause parece que no le han leído! Dios no da la esencia á los seres, porque se la toman ellos... porque ella es la que *se da*. Cada cosa viene en su época, pero viene inevitablemente. Todo es de la misma esencia de Dios, todo es Dios, y no puede haber distincion donde hay *identidad de sér ó esencia*. En Krause, como en Espinosa, la libertad no consiste en una *resolucion libre*, sino en una *libre necesidad*... Entre ser el mundo emanacion *necesaria* de Dios ó creacion *voluntaria*, no cabe medio: ó pantheismo ó dualismo. Todo es *en*... ¿cómo? ¿embebido? Pues pantheismo. ¿Sólo *adjunto*? Pues dualismo. *Bajo*... ¿en categoria inferior, sólo por *posicion*, pero en *igualdad de esencia*? Pues pantheismo. ¿En desigualdad de esencia y en diferencia de situacion? Pues dualismo. *Mediante*... ¿en relacion de igual á igual? Pues pantheismo. ¿De superior á inferior? Pues dualismo. ¿Hay entre el mundo y Dios identidad de esencia? Pantheismo. ¿Hay diferencia? Dualismo. Pero el pantheismo dice: se unen sin confundirse por medio de la esencia y se distinguen sin separarse... no lo entiendo.— Tiene razon, ni lo entendiera el mismo Aristóteles si para esto sólo resucitara, porque lo absurdo es ininteligible.

El Sr. Canalejas cierra la discusion asegurando que su nocion de la esencia es verdadera contra lo que afirma Campo-

amor, que ahora nada dice. — Sí dice, pues asegura que *sea lo que sea la esencia* no por eso desaparece la necesidad del pantheísmo en la explicacion krausista, ó bien del dualismo en el sentido explicado, y que no entiende cómo puede darse por medio de la esencia union sin confusion y distincion sin diferencia. La esencia, dicen los krausistas, es *lo que el Sér es*; luego si no hay más que la esencia una y entera, todo es *lo mismo* ó la misma cosa, y estamos en pleno pantheísmo. — Añade que él ha distinguido entre esencia, existencia, sustancia y sér; pero esto á nada conduce respecto á la cuestion principal del pantheísmo y de la compenetracion de dos esencias contrarias que se armonizan en otra tercera, la Humanidad, representada por la lenteja. Si no hay nada fuera del Sér absoluto, no hay más que una esencia, una sustancia y una existencia real y verdaderamente, á pesar de todas las cavilaciones, triquiñuelas y oscuridades del mundo. Repite que lo de *ser en Dios el cuerpo y el espíritu*, es de Fenelon, Grady, etc.; pero no sabe ó no quiere distinguir, entre ser formal ó eminentemente, como debe explicar á esos autores como á todos los teólogos sin excepcion. En uno de ellos, bien conocido y autorizado, y al que cita Canalejas en cierto escrito suyo, ha podido ver esta proposicion: «Dios tiene formalmente todas las perfecciones simples, y las mixtas (esto es, las que envuelven alguna imperfeccion, como todas las de los séres finitos) eminentemente.» ¿Qué dice, pues, de nuevo al citar á Fenelon? Además, ignoran los krausistas, por lo visto, que el libro de Fenelon se publicó despues de su muerte contra la expresa voluntad testamentaria del autor, y que fué alterado en las ediciones sucesivas. No creemos que la prohibicion de publicar el libro procediera de temer Fenelon que contuviese alguna doctrina heterodoxa; pero quizá temió que se entendiera mal, por no haberse expresado con toda la claridad y exactitud que eran habituales en las escuelas. Luégo, para terminar adjudicándose la victoria, dice el Sr. Canalejas cosas tan graves como las que vamos á copiar. «Dice usted que se quedará con el Dios antropomórfico de los niños y las mujeres (así se expresó Campoamor, queriendo decir sin duda que se quedaba con el Dios de la

tradición, de la revelación, con el Dios verdadero, que sin dejar de serlo ni mudarse en nada, se hizo verdadero hombre); yo me quedo con el Dios de la filosofía y de la religión cristiana (¡así fuera verdad!), conocido por la razón *libre* (ni aun psicología saben estos doctores) y en el meditar de veinte siglos (¡Pero, señor, si la razón *libre* y el meditar de veinte siglos han dado una multitud de dioses!). Ese Dios antropomórfico no es Dios (ya sabíamos que ningún krausista consecuentemente puede creer en la divinidad de Jesucristo), ni con él se concilia la sagrada idea *del* Cristo (¡falta de sinceridad y de gramática castellana, señor académico!), ni de la redención (¡bah! la redención posible en el krausismo nos tiene sin cuidado). No cabe creer en el Hijo sin adorar al Padre (¿y quién dice lo contrario?). No es posible ni lícito resucitar períodos de Mariaismo ó de Mesianismo. (¿Ven ustedes cómo son cristianos estos señores, sin creer en el Mesías ni en la Madre de Dios hecho hombre?), sin ver que Dios es uno (en esencia), y en la unidad (esencial) de Dios están *asentadas* las Personas divinas (darle privilegio de invención por haberlas *asentado* tan bien). Yo combatiré siempre ese dualismo grosero (¿nada ménos que dualismo grosero, porque creemos que el mundo es creación *verdadera*, no metafórica de Dios?) que abre abismos entre Dios y el hombre (falso de toda falsedad, pues el hombre depende en todo y por todo de Dios), entre el Creador y la criatura, y corta toda comunicación religiosa (es decir, pseudo-religiosa ó krausista) entre el cielo y la tierra. A estas enseñanzas impías y lúgubres para el pensar y el sentir va la predicación dualista de usted. » Si puede darse orgullo científico mayor y más cándidamente manifiesto, que el de quien tacha de impías y lúgubres para el pensar y sentir las enseñanzas de todos los siglos, manifiestamente confirmadas por Jesús, y esclarecidas y defendidas por todos los grandes entendimientos del Cristianismo, dígalo el lector imparcial, y nosotros pasemos á otra cosa.

Aunque el pantheismo del sistema parecerá fuera de duda á todo lector desapasionado, nos vamos á permitir una larga cita de Tiberghien que aclara el asunto no poco, al paso que

confirma lo que tantas veces hemos dicho: que Dios y el Sér Supremo sólo se distinguen idealmente, segun nuestro modo de concebir, y, por lo tanto, carece de base la teoría krau-
 sista del Sér Supremo, con la que pretenden esquivar el pan-
 theismo. Dice, pues, en su Introduccion á la filosofía, pá-
 ginas 183 y 184 de la version española: «El Sér Supremo es
 una determinacion del Sér. Es verdad que el Sér es indeter-
 minado; pero es ya (esto) una cualidad que le distingue de
 todo otro sér. Dios sólo es el Sér indeterminado, y esto es lo
 que le determina (¡ate usted cabos!). Su determinacion, dice
 Fenelon, es la de no tener. El Espíritu y la Naturaleza son
 determinados porque son géneros, y el género tiene límites;
 Dios no es determinado, porque *Él es todo*, porque *Él es la
 esencia sin restriccion. En tanto que Dios es el Sér uno y en-
 tero*, difiere del Espíritu y de la Naturaleza, es superior á
 todos los séres del mundo, y *como tal* se le llama con justo
 titulo Sér Supremo. (Y momentos ántes dice: No son ahí más
 que *dos puntos de vista de la unidad de la esencia*, CONSIDE-
 RADA *desde luégo en sí misma*, ABSTRACCION HECHA *de toda di-
 ferencia*, y COMPARADA *despues á los elementos que contiene*.)
 El Sér es más extenso que el Sér Supremo. Quien dice Sér,
 dice *el todo*, la esencia misma; quien dice Sér Supremo, dice
un todo, una esencia opuesta á otras. El Sér excluye todo sér
 extraño; el Sér Supremo expresa una relacion, una oposi-
 cion subordinada; por consiguiente, una comparacion entre
 el superior é inferior. La misma distincion se hace en moral
 entre el bien uno y entero y el soberano bien; el bien uno y
 entero es el bien infinito y absoluto; el soberano bien es el
 bien que sobrepuja á todos los demás; ambos están consti-
 tuidos por la esencia divina ó por lo divino que se realiza en
 la vida (!), pero, de un lado, se trata pura y simplemente de
 lo divino, mientras que, del otro, lo divino, como tal, es
 puesto en oposicion con lo que es mundano. Decimos en el
 mismo sentido, que el Sér Supremo es el Sér *comparado* á los
 séres, es Dios distinto del mundo; pero no es menester creer
 que Dios y el Sér Supremo designan séres diferentes; *son so-
 lamente dos puntos de vista del mismo sér*; el uno es el Sér
considerado en sí mismo, en tanto que *Él es la unidad indi-*

visa de la esencia, en la cual está además comprendida la esencia del mundo; el otro es el Sér *considerado en su contenido*, en tanto que el Sér, como tal, es superior al mundo, ó que es la unidad superior de la esencia. Dios, en fin, es la esencia indeterminada; el Sér Supremo es la esencia indeterminada que como tal domina todas las determinaciones interiores de la esencia (¿Ve aquí claro el Sr. Canalejas como el mundo, ó el Espíritu, Naturaleza y Humanidad son meras determinaciones de la esencia de Dios?). Los atributos del Sér Supremo no alteran, pues, los atributos de Dios (¿cómo no, siendo el mismo sér considerado bajo diversos puntos de vista?), como se creía en la antigua doctrina de la trascendencia, cuando Dios y el mundo estaban concebidos como géneros contrarios (¡Falso! todos los teólogos niegan que Dios sea *género* ni venga en composición con ningún género). El Espíritu y la Naturaleza son contrarios entre sí, pero nada es contrario á Dios. La antítesis no existe entre Dios y el mundo, pero está en los dos órdenes del mundo que están en la esencia divina (¿formal ó eminentemente?). Dios no deja de estar unido al mundo, porque es distinto de él (como el todo de la parte, y no de otro modo, según vuestra doctrina). Dios no pierde sus cualidades de sér infinito y absoluto, porque sea además Sér Supremo (¿cómo, si son el mismo sér? y ¿qué quiere decir ese *además*?). La distinción no suprime la unión (es decir, la distinción mental que nosotros hacemos, no destruye la *identidad* objetiva y real), puesto que Dios no se separa del mundo (es decir, contiene *en sí* al mundo), y la unión no suprime la distinción, ya que el mundo no se confunde con Dios (es preciso decir para ser claro y lógico: la identidad real no se opone á la distinción mental, ya que, en virtud de ésta, no confundimos al mundo con Dios, aunque en la realidad es de su misma esencia, parte de la esencia una y entera). Las relaciones de Dios con el mundo nos ofrecen, pues, todas las condiciones de la armonía ó de la organización (!). Relaciones de capacidad (!) de subordinación y de razón entre el todo y las partes, entre el Sér y las determinaciones de la esencia; unión y distinción de todos los elementos de la realidad, todo esto se encuentra exactamente

en las relaciones de Dios con el mundo. Dios es, pues, además *el organismo infinito y absoluto.*» Hasta aquí Tiberghien, y no necesitamos hacer más comentarios. Después de todo han venido á parar á la concepcion de aquellos que creian que Dios era un inmenso animal que tenia por cuerpo el mundo todo, pues sólo así se entiende lo de que sea el *organismo infinito y absoluto.* En seguida da la descripción gráfica de Dios en sus relaciones con el mundo, mediante dos círculos parejos, que representan Espíritu y Naturaleza, cortándose en un segmento lenticular (la famosa lenteja) que representa la Humanidad; otro círculo superior que corta á los anteriores y al segmento comprendido, y representa el Sér Supremo; y todo rodeado de un círculo mayor que comprende en sí los tres anteriores. Sola esta figura, teniendo en cuenta lo que entienden por fundamento, esencia, etc., es manifiesta demostracion del pantheismo del sistema.

Llegados al último punto de la Analítica, la intuición ó *vista real* del Sér, veamos el resúmen que da Tiberghien de la Sintética, sin perjuicio de ampliar después algunos puntos que nos interesan más, como los relativos á la moral, la religion y el derecho. «Dios, nos dice, puede ser considerado en sí, en su contenido y en las relaciones con su contenido. Considerado en sí, es el Sér, no un sér, la esencia, no una esencia; la cual, sin embargo, es *una*, y por tanto pura y simple, una é indivisa. Esta unidad se *manifiesta* (¿á quién?) por dos atributos coordinados y opuestos, como *propia* y como *entera*, correspondientes á lo que llamamos intuitivamente ABSOLUTO é *infinito*, cualidades *unidas* en Dios mediante la unidad de la esencia. La esencia divina es, pues, ordenada como unidad, como variedad ú oposicion interior y como armonía. La unidad no se borra en sus manifestaciones opuestas, en lo absoluto y en lo infinito (es decir, en el Espíritu y la Naturaleza); queda distinta como unidad superior de la esencia.»

Todo esto procede, como tantas veces hemos dicho, de considerar nosotros la esencia total una y entera, ó el todo, ó el Sér krausista, bajo diversos aspectos, que en nada pueden alterar la realidad de la cosa considerada; la cual, si es una

en sí, no puede ser vária ni armónica; y si se manifiesta como absoluta y como infinita, esto es, como Espiritu y Naturaleza, y éstos son incompatibles entre sí, no puede ser una y la misma sino mentalmente, en cuanto nosotros pensamos juntamente los dos séres, como cuando decimos un par, una docena, un millar, en que damos cierta unidad ideal á objetos distintos y aún diferentes. Todo es, pues, un juego de niños. La cosa en sí es una ó es vária, pero no las dos cosas á la vez, por ser contradictorio. «¿Cómo es Dios? *Existente*, y como es la esencia una y entera, es tambien *existente* como *Sér solo y único*. La unidad formal corresponde á la unidad de esencia, como enseña el monotheismo... La esencia en tanto que es *existente*, constituye la *existencia*: Dios es la existencia una y entera. La existencia propia es la sustancia: Dios es la *sustancia* infinita y absoluta.»—Si las palabras han de tomarse en su sentido recto y natural, es evidente que, segun Tiberghien, no hay más existencia ni más sustancia que la de Dios. Así, pues, como la esencia de Dios es toda la esencia, su existencia es toda la existencia y su sustancia toda la sustancia; luego no hay esencia, existencia ni sustancia fuera de Dios. Esto se llamó y se llama *pantheismo*. Claro es que el pantheismo es en cierto sentido monotheismo, pero no el monotheismo católico y racional, sino el monotheismo pantheista de la India ó de Espinosa, esto es, el atheismo, á poco que se le analice. Todo esto si la esencia es una en sí, y no únicamente con esa unidad mental y artificial de los conceptos colectivos; pues en este caso no hay realmente un *Sér solo y único*, ni quien sea la *existencia*, ni la *sustancia*; sino muchos séres con sus existencias y sustancias respectivas, que tambien podemos nosotros reunir en un concepto general: la *existencia*, la *sustancia*, pero sin que esto haga ni signifique que en la realidad hay tal existencia, ni tal sustancia, ni tal Sér, ni tal Dios, como no le hay en este sentido krausista. En un sentido es atheismo declarado; en el otro manifesto pantheismo, que en último resultado es tambien atheismo: eso es el sistema krausista en su concepcion del Sér. Dejaremos, por ménos importante, lo que luego nos dice Tiberghien sobre la *intimidad*

de Dios, bajo la esencia propia, la cual es la *conciencia de sí*, ó, bajo la esencia entera, en cuyo caso es el *sentimiento de sí*, dando por resultado el ser la *verdad* y la *felicidad*. Ya no basta decir, segun esto, que las verdades naturales se derivan de Dios; es preciso decir que Dios es toda la verdad, por ejemplo, las verdades de las matemáticas ó de la física. «Y como la conciencia de sí y el sentimiento de sí son los elementos de la *personalidad* (de donde sacaria alguno que los niños y los locos no son personas, cosa absurda, aunque carezcan de personalidad *jurídica*, que no es lo mismo), Dios es tambien la personalidad una y entera, el *yo* infinito y absoluto, el yo sin no yo. Desde entónces la religion es posible, como relacion íntima y personal entre el hombre y Dios. Mas no debe confundirse la personalidad con la individualidad, que sólo pertenece á los séres finitos.» Cualquiera creeria que la religion, cuyo oficio es *religare*, segun las palabras de San Agustin que saben los krausistas, no sería posible no existiendo dos términos, dos personas realmente distintas á quienes unir ó enlazar; y no las hay si Dios es la personalidad una y entera, el yo sin no yo. Por donde se ve que el sentido comun estaba engañado, y que siendo el hombre *otro* que Dios, no hay lazo ó vínculo que los una; como por idéntica razon no debe haber lazo ni vínculo alguno de sumision, dependencia, respeto y amor de los hijos para con los padres ni de los súbditos para con los superiores gerárquicos de cualquier órden, puesto que los hijos y los súbditos son *otros* que los padres y superiores. Cuando quedarán bien atados y se dará religion completa, es cuando todos se comprendan en la misma persona, cuando no haya diferencia ni áun distincion, cuando se anule uno de los términos de estas relaciones. Entónces habrá una religion tan perfecta como lo es la religion krausista. Lo de que Dios es *persona* pero no *individuo*, es fácil de entender, como el que una circunferencia es curva, pero no línea.

Respecto al *Sér en su contenido*, nos dicen: «Dios es la unidad del sér y la esencia, pero no una unidad vacía, puesto que lo contiene todo. Debe, pues, determinarse interiormente como sér y como esencia... Debe determinarse segun

las propiedades de la esencia, según la unidad superior, según la esencia propia y la esencia entera, según la unión. Sin embargo, la esencia divina es una é indivisible, está toda entera en cada una de sus determinaciones. ¿Cómo entonces estas determinaciones pueden ser opuestas? (Alude á la determinación como esencia *propia* y esencia *entera*, esto es, al Espíritu y Naturaleza). Son opuestas en que poseen la relación de lo absoluto á lo infinito, por una parte bajo el predominio de lo absoluto, por otra bajo el predominio de lo infinito. En la una toda la esencia divina se manifiesta bajo el aspecto de lo absoluto, de la existencia en sí y para sí; en la otra bajo el aspecto de lo infinito, del encadenamiento de todo con todo. En virtud de la unidad de la esencia, estas dos determinaciones deben después unirse entre sí en la *armonía* de la esencia y el sér. Dios es también de una manera indivisa cada una de estas determinaciones, pero ninguna determinación es Dios, porque Dios es el Sér uno y entero, que *como tal* es superior á todo género. Dios es, pues, finalmente la *unidad superior* del sér y de la esencia.» Y comprueba esta deducción con el análisis, en el cual ha hallado el Espíritu, la Naturaleza, la Humanidad como armonía, y el Sér Supremo como unidad superior. Aquí puede aprender el Sr. Canalejas como en el krausismo Dios no *da* verdaderamente la esencia al Espíritu, Naturaleza y Humanidad, sino que él mismo *se determina* como Espíritu, como Naturaleza y como Humanidad; y en cuanto le pensamos como la unidad primera de la esencia, como la unidad comparada con su contenido interior, se determina (ó más bien le determinamos nosotros con nuestro pensamiento) como Sér Supremo. También se deduce con toda evidencia, que la esencia del Espíritu y de la Naturaleza es una sola y misma esencia, puesto que «Dios es de una manera indivisa cada una de estas determinaciones:» y «la misma esencia está toda entera en cada una de sus determinaciones.» También tenemos que, manifestándose en el Espíritu bajo el *predominio* de la esencia *propia*, y en la Naturaleza bajo el *predominio* de la esencia *entera*, hay algo, aunque no predominante, sino subordinado, en el Espíritu de la Naturaleza y en la Naturaleza del

Espíritu, ó lo que es lo mismo, El Espíritu es, bajo un respecto subordinado, material, y la Naturaleza, espiritual, y así no es extraño que encajen y se armonicen en la Humanidad. Antes se creía que el espíritu y la materia eran perfectamente incompatibles, que se excluían recíprocamente, como lo compuesto y lo simple, lo activo por sí y lo inerte, lo inteligente y libre y lo fatal y destituido de inteligencia, ya que ésta se tenía por imposible y contradictoria en un sujeto compuesto y material, aunque se admitía de buen grado que estos dos seres podían estar en relación y formar otro ser compuesto, el hombre; pero la sabiduría krausista ha venido á echar por tierra este grosero dualismo, incompatible con la *unidad de la ciencia*. ¡Válgate Dios, y cuántos desengaños nos cuesta esa unidad! Lo científico, lo sabio, lo deducido evidentemente de la vista real del primer principio de la ciencia es, que los espíritus son principalmente espíritus y subordinadamente cuerpos, y los cuerpos son principalmente cuerpos, pero subordinadamente espíritus, que los espíritus son simples aunque en algo compuestos, y los cuerpos son compuestos aunque simples. Pensar en si habrá ó no contradicción en ello, no hace al caso, no debe asustar sino á los precientíficos, al entendimiento comun y vulgar, que no sabe que toda contradicción se resuelve en una síntesis superior. Lo blanco es opuesto en sí á lo negro, pero se armoniza en la luz, ó en el color, ó en qué sé yo, en una síntesis cualquiera: ¡esto es filosofía y alta metafísica!

«Desde luego se puede concluir *con toda certeza*, añade Tiberghien, que Dios contiene en sí el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad, y que se distingue de cada uno de estos seres como Sér Supremo. Dios está inmanente en todas las cosas; el Sér Supremo es trascendente ó lo supera todo.» Párecenos excusado volver á ocuparnos de este asunto despues de lo dicho. Y es lástima que no veamos *con toda certeza* lo que ve Tiberghien, sino que tengamos certeza plena de lo contrario; porque así deduciríamos, por lo que hace á la *Cosmología*, que el Espíritu y la Naturaleza tienen una existencia objetiva, cosa que tanta falta nos hace para responder á los escépticos y neo-kantianos. Digo para responderles *científi-*

camente, pues de una manera *precientífica*, pero irrecusable y *brutal como un hecho*, ellos y nosotros estamos bien convencidos, al ménos respecto á la Naturaleza. Si no estuviéramos ya medio hastiados de krausismo, brindábase aquí una ocasion oportuna para pasar un buen rato con estas profundas lucubraciones, segun las cuales se hallan en la retorta de estos nuevos químicos los mismos elementos que se introdujeron en ella. Es decir, que parten en la analítica, bajo el *supuesto*, no cierto aún pero anticipado, de que el *yo* se afirma á sí mismo como espíritu y como cuerpo; que siendo finitos uno y otro, dan lugar, mediante la anticipacion de *fundamento*, á la concepcion de los tres infinitos relativos, Espíritu, Naturaleza y Humanidad; que por el mismo procedimiento llega á la concepcion del Sér como continente de ellos, y por lo tanto, de todo sér, como totalidad absoluta, como infinito por una parte y absoluto por otra, ó segun ellos dicen, como infinitamente absoluto y absolutamente infinito; y luégo en la sintética hallan, despues de haber dado caprichosamente valor real á las dichas concepciones, que el Sér absoluto contiene realmente lo mismo que pusieron en él, como no podia ménos de suceder. Supongamos que un idealista siguiera un procedimiento análogo sólo con el *yo* como espíritu, ya que, como tal idealista, no admite que el *yo* sea tambien cuerpo, ni está convencido de la existencia de la Naturaleza. ¿No hallaria el concepto del Sér absoluto, sin que pudiera concebirle en la sintética como conteniendo en sí la Naturaleza? Evidentemente le sucederia esto, como al alquimista que no hallaba oro en la retorta cuando este metal no entraba en los ingredientes sometidos al experimento. ¡Es mucha la perspicacia y profundidad metafisica krausista! Hasta la concepcion ó *vista real* del Sér absoluto, no han salido del campo de lo subjetivo; subjetiva es exclusivamente esa nocion; ¿y hay derecho para ver en ella nada objetivo y real? Júzguelo el lector desapasionado. No es ménos de notar la deduccion que hacen relativa á la *lógica*, es á saber, «que conocemos la esencia del Universo tal como es, tal como debe ser, y que así nuestro pensamiento está organizado en armonía con la realidad. El *escepticismo* es á

su vez erróneo en este punto: el *dogmatismo* pretende con justo título que la verdad es posible para nosotros.» Después de conocer que el Universo es uno, el mismo, todo... puesto, relativo á sí, compuesto, eterno, temporal, etc., etc., ¿cómo se dice que no conocemos su esencia, como es y como debe ser? Señores míos, ménos necesito yo, y es que me digáis cómo es y cómo debe ser, y sobre todo, de qué manera se logra que sea lo que debe, un organismo fisiológico sano, para que el mio lo llegue á ser; y si esto me enseñáis y logro que sea conforme al *ideal*, os prometo creerlos hasta lo imposible, hasta los tres infinitos relativos *en, bajo y mediante* el infinito absoluto.

«La forma de cada posición *particular* es la *determinación*. (Hé aquí una definición que, según uso y costumbre krausista, es más oscura que el definido). Dios, como sustancia inmanente, es *indeterminado*. (Vale tanto como la *materia prima*, ó el caos primitivo, ó el mundo en forma de nebulosa llenando el espacio infinito). El Sér supremo es una determinación de Dios. (Será porque se *pone* como superior al Espíritu y Naturaleza que contiene en sí subordinadamente). Estos y la Humanidad son los aspectos determinados (de Dios, se entiende) ó los géneros del mundo. La forma de antítesis ó de la oposición es la *contrariedad*. El Espíritu y la Naturaleza son géneros contrarios: lo que uno es, el otro no es, y lo que uno no es, el otro es. (No debe ser esto muy corriente, ya que el uno tiene algo de la otra, aunque subordinadamente, ó representa lo absoluto y lo infinito, pero *preferentemente* lo absoluto, y vice versa.) Cada sér determinado es *positivo*, en tanto que es existente, y *negativo* en tanto que otros son igualmente existentes. (Luego el Sér Supremo, que es *determinado*, es también negativo, y por tanto *finito*). Dios lo contiene todo; cada género, por el contrario, tiene un contenido determinado, al cual se opone otro contenido. De ahí el *interior* y el *exterior*, el dentro y fuera (¡gracias á Dios que vamos entendiendo algo!), cuya línea divisoria es la *limitación*. Todo tiene sus límites en el mundo, sólo Dios es ilimitado y no tiene exterior. (Se entiende como Sér absoluto, pero no como Sér Supremo, pues como tal no es el

mundo). La limitacion se determina (¿tambien ella?) como principio y como fin. De ahí el *finito*. Lo que está encerrado en los límites se llama magnitud ó *cantidad*, principio de las *Matemáticas*. » Y véase cómo los cosmólogos, los lógicos y los matemáticos tienen los primeros principios de sus ciencias respectivas enlazados y deducidos *à priori* del *principio real de la ciencia*, y pueden ya ser científicos y no meros empíricos, como eran ántes de Krause. ¡Y habrá quien diga que el sistema no nos da la ciencia *una y entera*! ¡Pobres géometras de los siglos xvii y xviii, que manejábais el cálculo á tontas y á locas; que descubristeis por carambola alguna cosita; pero no sabiais científicamente lo que es *cantidad*, ni el lugar que vuestras ciencias ocupan en la ciencia!

Pasemos al *Sér en relacion con su contenido*. Manifestándose, dice Tiberghien, bajo los caractéres de unidad, variedad y armonía, resulta que es *organismo*, uno, infinito, absoluto, y que la esencia y todos los atributos son igualmente organizados. (Cosa que no tiene vuelta de hoja si el Sér es lo que dicen los krausistas, por más absurdo que parezca á los que admitimos un Dios real y verdadero). La forma de la organizacion es la *plenitud*, que, añadida al fondo ó esencia del Sér, constituye la *perfeccion*. Dios es infinita y absolutamente perfecto. Nada de vacío, nada de lagunas, nada de defectos, nada de mejoras para Dios. Dios es el ideal para los séres perfectibles, ideal del espíritu, del corazon y de la voluntad.—Esta suma perfeccion de Dios que todos admitimos, es puntualmente lo que se opone á la perfeccion sin vacíos ni lagunas de que hablan los krausistas, y que consiste en ser *el todo*. Y siendo así, ¿qué ideal, ni qué niño muerto, puede darse en él? ¿Puede nunca la parte aspirar á igualar ó al ménos aproximarse al todo? ¿Puede lo que no es pleno aspirar á la *plenitud*, en que consiste la perfeccion de Dios? ¿Puede adelantar y perfeccionarse y mejorarse, sin que haya adelantamiento ni mejora en Dios, de cuya esencia forma parte, y que es *necesariamente* lo que es, y contiene necesariamente lo que contiene, ni más ni ménos, ni en grado más ó ménos perfecto? ¿Pueden desarrollarse y perfeccionarse la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad, sin que se desarrolle

ni perfeccione Dios, que es *en, bajo y mediante* sí estas cosas? ¿No es esto manifiestamente contradictorio, y sólo en alguna manera concebible, si Dios es pura y simplemente el concepto abstracto del Sér?

En el organismo, añade, hay la relacion de las partes con el todo. Esta es la *razon* ó fundamento. Hay tambien la relacion de las partes entre sí: *condicion*. Dios es, pues, la *razon, causa ó fundamento* de todo, y no tiene razon fuera de sí (como que siendo el *todo*, no puede ser parte de otro todo mayor; para esto no se necesita mucha metafisica: el patan más rústico es capaz de comprender estas profundidades del sér absoluto krausista). Esta relacion con el mundo es la *creacion* (si Dios crea el mundo por ser el todo de que éste es parte, no sé por qué yo no he de crear mi cuerpo y mi espíritu, que tambien son *en, bajo y mediante* mí); la cual es por consiguiente *eterna* (signo característico de todo pantheismo, no admitir creacion propiamente tal, y si una impropriamente dicha que ha de ser eterna). Pero si se entiende por creacion la formacion del mundo de la nada, y que el mundo es obra de la voluntad de Dios, y subsiste *fuera* de Él, entónces es contraria á la infinitud, plenitud, perfeccion, y á todas las relaciones esenciales de Dios con el universo.—Vamos despacio. *Creacion del mundo de la nada* quiere decir que Dios, infinitamente perfecto, conteniendo todo en sí por una manera eminente (infinitamente más alta y perfecta que el artista contiene en sí la obra de arte que ha de crear ó crea), por un acto libre de su voluntad omnipotente y por un fin dignísimo, hace que el mundo comience á existir tal y como quiere que exista, principiando entónces el tiempo sin cambio ni mutacion alguna en Dios, que permanece como es: inmutable, infinito y eterno. El mundo, así creado, subsiste *fuera* de Dios en el sentido de que no es de la misma sustancia y esencia divina, la cual es comunicable por lo mismo que es infinita, inmutable y eterna; á la manera que la obra de arte no es lo que el artista tiene en su fantasia, sino conforme, semejante en cierto modo á la idea ó concepto de la fantasia, en cuyo sentido se dice que las criaturas *participan* de la perfeccion de Dios, aunque por el abuso que

de esta palabra hacen los pantheistas, se va abandonando con razon, ó al ménos explicándose en la forma indicada por los pensadores cristianos. Pero no está *fuera* de Dios en el sentido de que su realidad ó esencia no esté en Dios de una manera infinitamente más perfecta, ni que Dios no esté en él y en todas sus partes por esencia, presencia y potencia, como dicen los teólogos, dando á cada una el sér y conservándola en él y manteniéndola en su actividad y en su vida; ni que, por existir el mundo, carezca Dios de alguna realidad, ó sea limitado por el mundo, como los adversarios suelen decir; ni que se dé un dualismo propiamente dicho, sino en sentido impropio, que consiste en reconocer que no son coesenciales, que la esencia finita del mundo dista infinitamente de la divina esencia. Es Dios la razon suficiente y la causa del mundo, sin contenerle materialmente, como un sér compuesto contiene á sus partes, sino porque quiere que exista por un acto de su voluntad omnipotente, y sin que el mundo añada con su sér y perfecciones cosa alguna al sér y perfeccion divina, de las cuales son aquéllas una remota semejanza, participada en el sentido dicho, ni aumenten la realidad total, porque la realidad del mundo estaba y sigue estando en Dios por una manera infinitamente más excelente, á semejanza de la ciencia en el maestro, que no aumenta porque de ella participen los discípulos, ó la concepcion artística en el músico, pintor ó poeta, que por ser realizada exteriormente no disminuye ni cambia el concepto de la fantasía, ni aumenta la realidad artística concebida, aunque comienza á existir una obra de arte, que ántes sólo existía de una manera ideal. Ya hemos dicho, y repetimos, que no hay analogía ni semejanza exacta, entre las cosas divinas y las criaturas, que no comprendemos perfectamente las cosas de Dios, ni por consiguiente la creacion; pero esta idea es la única que nos preserva de los absurdos en que necesariamente incurren todas las escuelas que no la admiten, es la única verdadera, inmensamente fecunda, gloria inmortal de la doctrina católica, que por ella sola sobrepuja por indecible manera á todas las concepciones de todos los filósofos juntos desde que los hubo en el mundo. Por consiguiente, es del todo falso que la creacion *ex nihilo*

contradiga á la infinidad, plenitud, perfeccion y á todas las relaciones esenciales de Dios con el universo, sino sólo en el sentido grosero y absurdo en que las entienden los krausistas y todos los demás partidarios del pantheismo, que es en efecto el polo opuesto de la doctrina de la creacion.

Dios, añade Tiberghien, está íntimamente unido al mundo (siendo éste parte de la esencia divina, no cabe tal modo de hablar: la parte no está unida al todo, sino que es parte suya), y tiene la conciencia y el sentimiento de todos los séres que viven en él: *omnisciencia*. (Es decir, que tiene conciencia de sí mismo: falta que nos digan si la tiene como Sér absoluto ó como Sér supremo, ó sólo como Espiritu ó Humanidad, *en, bajo y mediante*, lo cual nos acercaría al concepto hegeliano). La esencia de Dios es organizada (lo dicen los anatómicos krausistas, conque así será), y tiene él conciencia de este organismo; de aquí nuevas relaciones con los séres. La esencia de Dios como sér, es la *misma* que como organismo; es *igual* ó idéntica á sí misma (lo igual no es idéntico, sino *distinto*, pero igual ó no *diferente*), es la *identidad* infinita y absoluta. Ésta no excluye la diferencia entre las determinaciones de la esencia (es decir, entre los modos de ponerse la esencia; lo mismo que en el espinosismo); pero exige que sean las *mismas* bajo cualquier relacion, ó que puedan referirse á la unidad (en los organismos reales, todas las partes ú órganos se refieren á la unidad del sér orgánico, concurren al sostenimiento y desenvolvimiento del mismo, y son *distintas y diferentes*). Lo infinito y lo absoluto, v. gr., son distintos, pero expresiones de una misma esencia... todo se une, *todo es uno en Dios* (doctrina de Schelling); de aquí la recíproca aplicacion de las propiedades divinas referidas las unas á las otras. (Así dicen los teólogos que en Dios *todo es uno y lo mismo*, fuera de las relaciones personales; pero es porque, segun ellos, no contiene formal y materialmente los séres creados y finitos, en cuyo caso sería absurda aquella identificacion, por ser contradiccion evidente que lo distinto sea uno y lo diferente idéntico). Los séres son diversificados segun las determinaciones de la esencia; pero *hecha abstraccion de ellas*, queda la esencia pura y simple, que es una y la misma. (¿Se quiere más claro

el pantheismo?). Las propiedades divinas, *sér, esencia, unidad, diferencia, causa*, son las *categorías* que ahora hallamos, que son verdaderamente las *leyes del pensamiento* y tienen valor objetivo (lo mismo que la noción krausista del sér absoluto). Están en nosotros y en todo, y se combinan en todos los grados y modos. La identidad sólo considera (querrá decir que sólo se refiere á) la esencia indeterminada *con abstraccion* de la propia; mas siendo Dios idéntico á sí mismo en todo lo que es, ésto también según la esencia propia. Luego todos los séres son semejantes (váyase viendo la consecuencia) en cuanto tienen igualmente una esencia propia, y particularmente semejantes en cuanto tienen una esencia propia *igual*. Sólo la Humanidad es *plenamente* semejante á Dios, como *sér de la armonía de la creación*, que refleja exactamente la armonía de la esencia divina. (No, señor, no valen engaños; Dios es la misma armonía de la Humanidad, porque es real y verdaderamente, según los doctores, la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad, que es la compenetración de aquéllos). También lo finito es semejante á lo infinito (¿qué ha de hacer, si es ello mismo en cuanto limitado?), pues á su manera, y con sus límites, posee las propiedades de lo infinito, como lo prueban las categorías (las cuales son las esencias del Sér, y por tanto de todo sér que, como hemos visto, es *uno, el mismo, todo, primero, etc., etc.*). De aquí la *analogía universal* (y así es parecido un huevo á un sombrero de tres picos), y el valor ó *dignidad* de toda criatura hecha á imagen de Dios (¡fuera hipocresías: ni hay criaturas, ni son imágenes de Dios, sino su misma esencia!): así se explica el politeísmo (¡soberbia explicación que va á dejar estupefactos á los que pensaban entender algo del asunto!).

Referida la semejanza á la esencia misma del sér (que por ser una no puede ser semejante, ó miente el diccionario), resulta que todo es un vestigio, *signo* de Dios (no, sino Dios mismo ó parte de él), y en tanto puede ser *palabra* y formar una *lengua* ú organismo de signos para la vista ó el oído. Toda la creación es un lenguaje divino (para que Dios se hable á sí mismo, pues fuera de él no hay nada), la palabra de Dios: de aquí la posibilidad de una *característica* univer-

sal como *pasigrafía* y *pasilalia* (¡aquí de D. Hermógenes!): principio de la *filología* (pues que apechen con él los filólogos, y nos darán una linda ensalada).—Pero se va dilatando la sintética krausista, y tenemos que suspender la tarea para otro artículo.

FRANCISCO CAMINERO.

LA SOCIEDAD Y LA FAMILIA.

Sí; es muy lisonjero para nosotros el aspecto exterior que presenta la afable sociedad en que hemos nacido. ¡Qué cortesía en el trato, qué desembarazo en las costumbres, qué intimidad en las amistades! La civilización ha suavizado de tal manera las asperezas del carácter, que nunca ha sido el hombre ni más afectuoso, ni más cortés, ni más tratable. Mientras no nos conocemos, es decir, mientras una circunstancia cualquiera no nos pone en comunicación, nos miramos con desdén, con recelo ó con indiferencia; mas desde el momento en que se cruzan las primeras palabras ó se cambian los primeros saludos, todo es cordialidad, afecto, cortesía.

Basta que dos hombres se encuentren en el coche de un camino de hierro, en la berlina de una diligencia, alrededor de la mesa de un café, junto á la chimenea de un casino, ó que sean mutuamente presentados, ya en este salon, ya en el otro, para que desde luégo puedan decir que se conocen. ¿Se conocen? Es posible; pero de todos modos saben cómo respectivamente se llaman, y no necesitan más para estrecharse las manos.

Esta facilidad de trato nos proporciona algunas veces conocimientos que no dejan de ser instructivos. Ya se ve; en la loca contradanza que forman tantas manos que se tienden, se buscan y se estrechan, no es ciertamente difícil encontrar algunas de gentes perdidas que nos salen al paso en las encrucijadas del mundo. En toda sociedad hay seres que se

pierden; pero, digámoslo con orgullo, en ninguna se encuentran tan fácilmente como en la sociedad en que vivimos.

Ello es que en la superficie que presenta el conjunto de las relaciones humanas, se respira esa agradable sociabilidad que acerca á los hombres y los une entre sí con los vínculos de un afecto universal. La fórmula comun de que nos servimos para expresar el valor nominal de estas intimidades son los apretones de manos; y hé aquí al hombre moderno dotado por la naturaleza de dos manos que apenas son suyas, pues todo el mundo tiene derecho á ellas. Las mujeres, más comunicativas de suyo, van más allá; sus corazones, más tiernos, se abandonan á demostraciones más expresivas, y quieras que no quieras, apenas se ven, estallan en sus bocas las más dulces sonrisas, y despues una á otra se comen á besos. No pára aquí la cosa, porque los ojos no han de permanecer ociosos, y una á otra se miran de arriba á abajo, mútuamente se escudriñan los pormenores de la *toilette*, y recíprocamente admiradas, prorumpen á un mismo tiempo en las más espontáneas alabanzas.

— ¡Qué hermosa estás!

— ¡Y tú! ah... ¡eres inimitable!

Parecen dos hermanas que se ven por primera vez ó que no se han visto en un siglo.

Ciertamente es consolador el espectáculo que ofrecemos. Diríase que hemos llegado al grado supremo, á la plenitud de una fraternidad inalterable en la que todo nuestro pensamiento se reduce á agradarnos y á querernos. Va desapareciendo aquella desconfianza suspicaz de los maridos, aquel recelo incivil de los padres, aquel espionaje insufrible de los hermanos, que habian hecho de la esposa, de la hija y de la hermana objetos sagrados de un honor intratable. La sociedad ha puesto en este punto piés en pared, y poco á poco vamos entrando por el aro de las costumbres. El marido, pish, se encoge de hombros; el padre, bah, mira las cosas con el aplomo del hombre que conoce el mundo y sabe que al fin y al cabo esa es la historia de la especie humana; el hermano..., ¡friolera! bastante tiene que hacer con sus asuntos propios para meterse en más dibujos.

El honor, de cualquier modo que se mire, se ha hecho más sociable, más transigente, ménos escrupuloso, lo diré de una vez: más culto. ¡Oh! ya no es tan fácil deshonorar á nadie. Hay en nuestro modo de ser civilizado y civilizador verdadera tolerancia y marcada benevolencia hácia las flaquezas, las debilidades, los vicios de nuestra frágil naturaleza; más aún: hemos convertido el espectáculo de las miserias humanas en *comidilla* de nuestras conversaciones; la crónica, que aún llamamos escandalosa, en vez de escandalizar, recrea, divierte, regocija. Si murmuramos es por puro pasatiempo; la víctima nos encuentra siempre con la sonrisa en los labios. ¿Por qué no? Nuestras murmuraciones son apacibles, francas, hasta cariñosas; parece que celebramos las desdichas ajenas.

Así vamos insensiblemente entrando en el comunismo moral que debe ser—lo diré en latin,—el *desideratum*, ó más bien, el *non plus ultra*, el fin social á que caminamos.

Nada más agradable que esta sociedad que nos abre al mismo tiempo sus puertas y sus brazos para llevarnos en triunfo á una gloriosa degradacion de sentimientos, y que dulcemente nos va familiarizando con todas las debilidades, con todas las flaquezas, con todas las miserias, ¿por qué no confesarlo? con todos los vicios.

Visto el aspecto exterior que nos presenta, al tender la mirada por su mansa superficie, bien podemos decir que nos hallamos en una balsa de aceite. ¡Qué conformidad de gustos! ¡Qué amenidad de trato! ¡Qué confabulacion de instintos! ¡Con qué gracia nos guiñamos los ojos al vernos unos á otros!... ¡Con qué efusion nos tendemos las manos al encontrarnos! ¡Cuán agradable sorpresa experimentamos siempre que nos vemos!

Hay aquí algo de la dichosa Arcadia; vivimos como en un idilio.

El fondo ya es otra cosa.

Es cierto que nos perdona fácilmente los extravíos, que no nos niega ni sus cien manos, ni sus eternas sonrisas, por más que cuente de nosotros las más insignes fechorías. Bien podemos dar variado asunto á sus conversaciones con nues-

tras locuras, con nuestras perfidias, con nuestras maldades, seguros de que no ha de retirarnos el favor de sus halagos ni las dulzuras de su trato. Cuando acaba de hacer al correr de la lengua el bosquejo más acabado de nuestras imperfecciones, es precisamente cuando con más afectuosa confianza nos recibe, ni más ni ménos que si quisiera agradecernos el placer que acabamos de proporcionarle.

Pero, vamos, semejante bondad ha de tener tambien sus límites, puesto que todas las cosas los tienen en este mundo, y la sociedad no ha de tener la manga tan ancha que todo lo encuentre á pedir de boca. No es tan frívola que no vea alguna vez en nosotros algo digno de sus severidades.

Por ejemplo: la desgracia es una de las contingencias de la vida que más se le resisten. El día de las tribulaciones no llameis á su puerta, porque no está en casa. Salió muy de mañana y no volverá hasta que dejéis de ser desgraciados. No la busqueis con las lágrimas en los ojos y los sollozos en la garganta, porque no la encontrareis. ¡Ah! seriais demasiado crueles si pretendiérais afligirla con el espectáculo de vuestras penas. Ella es así, huye de todos los entierros y asiste á todos los bautizos.

¿Sois ricos?... Entónces todo os lo consiente; mas no dejéis de serlo, porque ese es un caso que considera imperdonable. Robad un imperio, y se inclinará en vuestra presencia; que os le roben, y os mirará por encima del hombro.

Despues de todo es preciso ser razonables; no se ha hecho el luto para los festines, ni se ha inventado el dolor para que sirva de adorno en las fiestas; la tristeza es naturalmente solitaria, y la sociedad es el conjunto de todas las compañías, es una coleccion de toda clase de ejemplares, es el género humano en *comandita*.

Estoy seguro de que no se ha hablado nunca de la *humanidad* como se habla ahora; los últimos esfuerzos de los libre-pensadores la han elevado á la gerarquía de Dios; *el Dios-humanidad*, si no es la gran creacion de nuestro siglo, es por lo ménos la gran palabra. A la vez se pronuncia con énfasis filosófico esta frase casi augusta: *la dignidad del hombre*. Jamás la especie humana se ha visto más enaltecida. Mas

yo aparto á un lado los libros de los filósofos y penetro en el laberinto de la sociedad, presto oído á las conversaciones, y mi asombro no tiene límites, porque yo no oigo hablar bien de nadie, y me encuentro con que jamás el hombre ha tenido peor idea del hombre; jamás en boca de los hombres se ha visto la humanidad más despreciada.

Por otra parte examino el mecanismo social, dentro del que nos hallamos, y no veo más que precauciones, recelos, desconfianzas... La administracion pública es una série interminable de veredas que se engranan, para vigilarse, para intervenirse, porque (digan los filósofos lo que quieran acerca de la *dignidad del hombre*) el hecho salta á la vista; aquí no se fia nadie de nadie; la propiedad y la vida necesitan el auxilio constante, asiduo de la fuerza armada, y sólo se atreven á dormir tranquilas entre el fusil del centinela, el revolver del municipal y la lanza del sereno. Diríase que nosotros, sociedad civilizada, vivimos en medio de un pueblo salvaje, y que el colmo de la civilizacion lo alcanzaremos el día en que podamos dedicar una pareja de guardia civil á la vigilancia de cada ciudadano.

Debajo de la superficie que presentamos se esconde el fondo en que vivimos; el abismo aparece coronado de flores; llevamos él afecto en las manos y la sonrisa en los labios. Detrás de esta perspectiva consoladora palpita la más triste de las realidades: la envidia que todo lo envenena, la codicia que todo lo corrompe, la vanidad que todo lo desprecia, el egoismo que todo lo hiela, los vicios que todo lo degradan.

En el momento del saludo, en el instante en que dos manos se acercan, se juntan y se estrechan, los semblantes se iluminan con todas las dulzuras del agrado; mas hay que separarse, se vuelven la espalda, y suele cambiarse la expresion afectuosa de las fisonomías en indiferencia, en desprecio ó en burla.

A estas relaciones superficiales, á esa comunicacion continua y frívola, insustancial y amena al mismo tiempo, que se rompe con la misma facilidad que se teje, que nos toma sin reflexion y nos deja sin pena; á esa continuidad de apretones de manos, de saludos, de visitas; á esa concurrencia de

conocimientos en que nos vemos envueltos, y que nos quitan la salud sin darnos compañía, es á lo que llamamos trato, mundo, sociedad; ella es la córte perpétua de todas las grandezas humanas, la delicia del género humano, el centro de la vida del hombre.

Si buscamos algo que nos indemnice del sacrificio de nuestros sentimientos, de nuestra sinceridad y hasta de nuestra vida, es preciso que la volvamos la espalda, y encontraremos por único desquite el refugio de la familia.

El padre, la madre, la mujer propia, los hijos, los hermanos... hé ahí todas las figuras del cuadro. Es una sociedad cuya constitucion permanente no se fraguó jamás en ninguna asamblea. La autoridad no se ejerce en ella ni por aclamacion, ni por sufragio, ni por victoria, ni por convenio; no es un poder vencedor, ni se hereda, ni se compra, ni se impone, ni se contrata; potestad inamovible que se ejerce por la fuerza de una ley que no está escrita en ninguna parte.

¿Qué distancia hay entre la sociedad y la familia?... Ninguna. La familia multiplicada por diez, por ciento, por mil, esa es la sociedad... Equivaldria á preguntar: ¿Qué distancia existe entre las partes que forman un todo, y el todo formado por las partes? Las familias son la sociedad misma. Esto es exacto.

Pues bien, yo me atrevo á decir que es una exactitud falsa; que entre la familia y la sociedad existe una inmensa distancia.

Ved al hombre que vuelve de la perpétua comedia de la sociedad á las realidades de la familia; llega cansado, como el viajero que viene de países lejanos, como el proscripto que vuelve á pisar la tierra de su patria. Entra y respira, ni más ni ménos que si se desembarazará de un peso enorme. Ojos solícitos le salen al encuentro y espían en su semblante la más ligera señal de lo que apetece, de lo que quiere; manos cariñosas le quitan el sombrero, le acercan la silla, lo acarician; bocas risueñas pronuncian su nombre. Aquello es otro mundo, otras gentes; los séres que lo rodean no parecen séres humanos; todo lo que acaba de dejar es mentira, y es verdad todo lo que allí encuentra.

El corazón, escondido en el último rincón de la vida, se dilata, se ensancha y se determina á abrir las puertas de sus sentimientos, y si puedo decirlo así, se apresura á asomarse á la ventana del rostro de la que estaba desterrado. El hombre sale de sí mismo, se busca, se halla y toma posesión de su sér. Hasta entónces no se ha pertenecido, se debía á la sociedad; ahora ya es suyo, ya se pertenece, se debe á la familia; acaba de rehabilitarse á sus propios ojos.

En medio de los hombres es egoísta; en medio de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos es generoso.

Allí lo vereis siempre astuto, prevenido; aquí siempre confiado, indefenso.

En la sociedad es malo ó finge serlo; en el seno de la familia es bueno ó quiere parecerlo.

Allí se burla de las virtudes; aquí se indigna contra los vicios.

Cualquiera que sea la rectitud de sus principios morales, en la sociedad es tolerante; con su familia intransigente.

Parece que cambia de naturaleza. Observadlo bien en el laberinto de la sociedad en que vive, y descubrireis en él un reo más, convicto y confeso; pero sorprendedlo en el hogar tranquilo de la familia, y lo vereis transformado en juez; ¡ah! en juez inexorable.

Es otro hombre.

¿Por qué?

Porque respira otra atmósfera, porque la familia se encuentra á gran distancia de la sociedad, porque al abandonar la escena en que ha hecho su papel, se despoja del disfraz y se ve, se reconoce y se siente.

Hijo ó padre, hermano ó esposo, reviven en su alma los dulces afectos de la vida, y su corazón, fatigado de tanto engaño, de tantas mentiras, de tantas ficciones, descansa á la vez en cada uno de los corazones que le rodean.

Vuelve de la soledad á la compañía, del frío de la calle al calor de la casa, del tumulto de la sociedad al sosiego de la familia, y allí, en la intimidad del cariño, su propio corazón le dice que no está solo en el mundo.

Vuelve; muy bien, y ¿qué trae? Trae tristeza, desaliento,

ese amargo pesar que destila gota á gota el trato continuo con los hombres; los desengaños, las ingratitudes, las perfidias.— ¡Oh, qué desencanto! — Mas le sale al paso la alegría de un niño todo inocencia, la voz de una mujer toda dulzura, la palabra de un anciano toda experiencia; alegría que lo anima, voz que lo consuela, palabra que lo conforta; le hablan á la vez la vida que empieza, la vida que ama y la vida que acaba; el padre que lo bendice, la mujer que le abraza y el hijo que lo besa.

Se adelantan á recibirlo la esperanza que le dice «vive», el amor que le dice «cree» y la experiencia que le dice «espera»; voz que sale de la cuna, voz que sale del alma, voz que sale del sepulcro. Un niño, una mujer y un anciano; la mañana que amanece, el día que resplandece, la tarde que cae.

Un nuevo horizonte se abre ante sus miradas: la sociedad... ¡Qué desierto! ¡Qué tristeza! La familia. ¡Qué encanto!... ¡Qué alegría!... y sobre todo, ¡qué consuelo!...

Vuelve enfermo, y la dolencia extiende sobre sus miradas las sombras de la muerte. No necesita decir «me muero» porque los ojos que lo ven lo adivinan; el dolor se pinta en todos los semblantes, y las lágrimas se detienen en los ojos por no affigirlo. Su vida parece que es la vida de todos los que le rodean, y el cariño que todo lo ve, que todo lo sabe, que todo lo siente, es el bálsamo que temple los dolores de su cuerpo y las angustias de su alma.

Buscamos en la sociedad satisfacciones que sólo encontramos en la familia. El mundo nos olvida bien pronto; pero el padre no nos olvida nunca y el hijo nos recuerda siempre. Aquella que ha sido verdaderamente la compañera de nuestro viaje por la tierra, la que ha partido con nosotros las alegrías y las tristezas, los temores y las esperanzas, jamás nos abandona, en su memoria vive nuestro nombre y en sus palabras nuestro recuerdo. Se puede decir que nos acompaña hasta el sepulcro, y allí, sentándose en el solitario umbral de la muerte, espera el momento en que pueda seguirnos. Esta sombra que no nos sobrevive, este luto que dejamos en pos de nuestro paso, no lo busqueis en los esplendores de la

sociedad, porque sólo se encuentra en los rincones de la familia; es un dolor que se esconde, un luto que se oculta, un recuerdo solitario que se postra ante el altar de la justicia divina y pide el perdón de nuestros extravíos.

En la sociedad encontramos aplausos, lisonjas; en la familia consejos, advertencias.

La sociedad nos empuja por todas las pendientes de la vida, y ¡cuántas veces la familia nos detiene al borde del abismo!

Ajustad bien la cuenta y vereis que á la sociedad le debemos muchos malos pensamientos, y á la familia algunas bellas acciones.

Decidme, ¿por qué las locuras de que nos envanecemos ante la sociedad nos avergüenzan ante la familia? Porque la sociedad es nuestro cómplice y la familia nuestro remordimiento.

Caeis, y la sociedad se rie y la familia se aflige, porque en el día de las tribulaciones la lisonja nos vuelve la espalda y el cariño nos tiende los brazos.

La sociedad es el placer, la vanidad, la holganza y el lujo; la familia es la economía, la virtud, el orden y el trabajo.

J. SELGAS.

Á LA MEMORIA

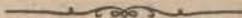
DE LOS

SEÑORES D. FERMIN CABALLERO Y D. AGUSTIN ESTEBAN COLLANTES.

Otra vez hemos de tomar la pluma para dar cuenta á nuestros lectores de la pérdida sensible de dos de nuestros ilustres colaboradores. Los distinguidos repúblicos Sres. Caballero y Estéban Collantes, han pasado á mejor vida, despues de ilustrar sus nombres en las letras, en la política y en la administracion. Segada en flor, ó ya madura, la mies de las

generaciones, encárgase la muerte de abrir paso á las que les suceden; mas no siempre se reemplazan las pérdidas sufridas.

No há menester nuestra REVISTA traer á la memoria de sus lectores los hechos y merecimientos de la vida de nuestros dos colaboradores. Notorios son á todos, así sus servicios y participacion en la agitada vida pública, de la que há muchos años se habia apartado el primero, como las excelentes producciones literarias, con que éste ilustró la última parte de su laboriosa existencia, á favor de aquel mismo irrevocable apartamiento. Tócanos, sí, cumplir un triste deber en el presente dia; y es, señalar en esta página un recuerdo afectuoso á la memoria de los dos esclarecidos escritores, que la muerte nos ha arrebatado, dirigir al Cielo una oracion piadosa por sus almas, y enviar á las familias de ambos, tan justamente afligidas por el infausto suceso, el homenaje respetuoso, que les es debido, de simpatía y adhesion en su amargo quebranto.



SECCION HISTÓRICA.

UN MUNDO DESCONOCIDO

EN LA PROVINCIA DE EXTREMADURA (1).

LAS JURDES.

V.

Refutación de los escritos sobre las Jurdes que se refieren á su descubrimiento en 1600.

Tenemos, aunque pobremente, dicho cuanto en unas Memorias se puede decir con relacion á la posición y antigüedad de las Jurdes; y ántes de pasar adelante, debemos añadir cuatro palabras sobre su fabuloso descubrimiento en el año de 1600, sus hondonadas, sus cuevas, y su valle de las Batuecas.

Cuando se admite un falso principio, todas las cosas que se hacen ó se escriben llevan el sello de la inexactitud. Por eso es inexacto cuanto ha dicho el maestro Alonso Sanchez en su obra, impresa en Alcalá, y escrita en latin, en el año de 1633, *De las cosas de España*, libro VII, capítulo 5.º, *Batuecas*, folio 368, que es de donde el Doctor Montalvan sacó despues su comedia *El nuevo mundo en España*, como dije en el prólogo. Copiaré las palabras del primero: « Un hombre y » una mujer de la familia del señor Duque de Alba, se hallaban ena- » morados; y por huir de las iras del señor Duque, no teniéndose » por seguros en España, se habian ido á unas montañas distantes de » Salamanca como á doce leguas, que por su aspereza no habian sido » penetradas de ninguno de sus vecinos más que de ellos; y subiendo » estos tales por aquellas montañas, pareciéndoles que habian lle- » gado al cielo, descubrieron un valle, y en él á unos hombres

(1) Véanse los números anteriores.

» sin cultura ni ornato de cuerpo, y de lenguaje no conocido, sino es
 » por algunos términos semejantes á los de los tiempos de godos,
 » idólatras como los judíos, aunque habian hallado algunas cruces,
 » algo perdida su forma: y que dando noticia por la tierra de lo que
 » habian descubierto, se juntaron algunas gentes de la familia dél
 » señor Duque de Alba con armas, habian penetrado y atravesado
 » por los montes y sierras en direccion á aquel valle; y que cuando
 » penetraron en las montañas y se acercaron al tal valle, tuvieron
 » que huir á uña de caballo, por temor á aquellos séres humanos
 » del todo desnudos, y que se mantenian de bellotas y castañas que
 » produce el terreno.»

Tal es el fárrago de despropósitos que, con otras mil y mil fábulas, exponen dichos señores, y que como cosa nueva y en aquella época, reciente aún el descubrimiento del nuevo mundo, atribuyeron á los héroes de su novela, para hacerlos dignos del reconocimiento patrio como Cristóbal Colon. De aquí han ido copiando otros escritores, como ya indiqué.

Claro es que si el maestro Sanchez, ántes de escribir su artículo de las Batuecas, ficcion que conoció, segun dice, por oidas á colegiales de mucho respeto y consideracion para él, hubiera dado un paseo por este terreno, no caería en un error tan marcado, con exponer cosas contrarias al órden natural y progresivo de este pais, y al que ha traído desde el tiempo de la dominacion romana. No diría que sus fugitivos enamorados se habian salido de España por no tenerse en ella por seguros de las iras del Duque; porque la raya divisoria de España y Portugal, punto á que pudieron dirigirse por esta parte, está á más leguas de Salamanca y Alba que las doce que señala, y porque estas sierras se ven muy claramente desde Salamanca, y era mal escondite un sitio donde la vista del señor alcanzaba, ni ménos podia ser desconocido, perteneciendo á la propiedad del Duque. Ni diría que á sus héroes, subiendo por aquellas montañas, les parecia que llegaban al cielo; pues viniendo de Castilla, ora por la parte de Tamames, ora por la de Miranda, que es más llana, precisamente tenian que bajar, y bajar no poca altura, porque este territorio es Extremadura, y Extremadura es punto más bajo que Castilla; y es todo ello error tanto más craso, cuanto que las Jurdes están dominadas por la Peña de Francia, que es el principio Norte de esta cordillera, punto que estaba habitado por los PP. Dominicós desde que Don Juan II de Castilla, por el año de 1441, vino desde Ciudad-Rodrigo á visifar el santuario de la Virgen, que en lo más alto de las peñas se hallaba oculta, encontrada por Simon Bela, de

nacion francés, en 1431, cuya efigie es una de las que ya dijimos habian guardado los cristianos á la invasion de los moros. Dicho rey Don Juan hizo donacion de ella y de la campiña inmediata hácia Norte á los PP. Dominicos, construyendo en lo alto de la peña un edificio hospedería junto al convento, y dando á su guardian la jurisdiccion real y ordinaria de aquel territorio. Por cierto que desde allí bajó al lugar de la Alberca, donde hizo donacion á su iglesia del capote de seda bordado de oro y plata que llevaba, para que de él hicieran una casulla.

Y si miramos que el pueblo de la Alberca dista de las Batuecas una legua; que desde el pueblo á la cumbre de la sierra sólo hay un cuarto de ella, y desde la cumbre se ve todo el vallé de Batuecas; y que la Alberca fué siempre pueblo de consideracion, como lo demuestra la antigüedad de algunas de sus casas y las ruinas de su castillo, ¿qué diríamos de la ficcion de Alonso Sanchez y demás fabulistas? Si el maestro de la Universidad de Alcalá en 1633 se hubiera fijado bien, lógicamente hubiera desechado las noticias que le dieran los colegiales que dice, y que ni siquiera nombra, cuando expresa que sus héroes habian hallado varias cruces en el terreno por donde caminaban, cruces que alguno habia colocado, y el que las colocó no sería judío ó salvaje, sino cristiano, tan cristiano como él y como yo. En cuanto á los otros que han escrito sobre este asunto, en particular un tal Cabrera, que con diferentes palabras viene á decir lo mismo; como noveles escritores, habiéndose echado á caza de novedades para hacerse visibles, bien pudieron no reparar en tonterías, cuando ya un hombre como el maestro Sanchez las apadrinaba.

Por si aún con lo dicho no fuera bastante á desvirtuar la idea tan extendida en España del descubrimiento de las Hurdes, en el primer año del siglo xvii, los archivos de los ayuntamientos y de las iglesias parroquiales nos facilitarán documentos como el de el Pino, que aún conserva el de su fundacion ó creacion de su municipio ó concejo, con las circunstancias que debieron rodearle. Allí aparece este territorio ya poblado el año de 1100; y en el de 1256 otorga una escritura pública de censo enfiteúatico, bajo la cual los pocos vecinos de que se componia, reunidos á son de campana tañida detrás de la iglesia, se comprometieron á pagar á la villa de Granada el cánon anual de 48.000 maravedises y 80 pares de perdices, por la propiedad del territorio de lo Franqueado, con la carga de pagar la dicha villa todos los pechos y derechos reales que á aquel naciente pueblo le correspondiesen.

En el archivo de la Alberca, á cuyo municipio ó concejo corresponde la dehesa de Jurde, y donde con más suerte que en otros se han conservado documentos preciosos para probarnos el estado de estos terrenos despues de la reconquista cristiana, existe todavía auténtica, signada, firmada y sellada con el de la villa de Granada, la cesion que ésta la hizo de la dehesa de Jurde para su dehesa de concejo, en cuya cesion está incluido el valle de Batuecas (1). También se encuentra allí la escritura de constitucion de municipio y las Ordenanzas bajo las cuales debian administrarse sus bienes procomunales y el arreglo de los productos de la misma dehesa de Jurde y de las Batuecas, como también el aprovechamiento que de ciertos frutos naturales debian hacer los que habitaran la majadass sitas en dicha dehesa, en particular de la corcha y la leña.

Finalmente se encuentran también allí las diligencias practicadas para la cesion que hizo el concejo de la Alberca del valle ó vega de las Batuecas á los Padres carmelitas, para que en ella pudieran formar, como formaron, el convento conocido por el Desierto, y los inconvenientes que para ello se presentaron; hechos todos que representan mucha más antigüedad que el año de 1600. Pues añadamos á lo dicho que el Casar era y fué pueblo de bastante consideracion; que ya en 1050 fué donado por Fernando I á las monjas comendadoras de

(1) La villa de Granada dió á la Alberca en propiedad la dehesa de Jurde, segun aparece del siguiente documento:

«Otro sí: vos damos por defesa de concejo destes lugares, que aquí íran dichos, como comienza en Porcielventoso, e vá todo carrera fasta la Vega de Gorio, é donde de la aceituna arriba como partimos con Ciudad-Rodrigo, é por onde vierten aguas á la faz de aceituna e da Riomalo por cima de las cumbres, e da encima de Batuecas, e donde vierten aguas á estas foces sobre dichas fasta ó torno el Porcielventoso. E todo lo dicho vos damos libre e quito: e que ningún home de otra parte que non fuere vuestro vecino que vos non..... concejo nin vos lo tome nin ande á caballo, nin coja venado ninguno, nin vos meta hi colmenas ni otros ganados ningunos, nin corte verde, nin puesque en los rios, nin interbusquen, nin saquen hiorchus: e si alguna vez contra esto pasaren, que cualquier persona, ó cualquier coto vos hipusieredes, que tal vos peche, e que no metan en esa defesa Monteros nuestros de la villa senon los buestrros, que vos hipusieredes: Esto vos damos en tal manera, que non corrados de esta defesa de la Jara. E por que esto sea firme, damos vos en de esta carta, sellada de nuestro sello colgado, e rogamos á Juan García Notario del Rey en nuestra villa, que ponga en ella su signo, e á Juan Domínguez Notario del Rey en Miranda, que ponga en ella su signo, que fué fecho á ocho días de Enero, era de mil é trescientos veintiseis. E yo Juan Domínguez Notario sobre dicho á ruego del Concejo de Miranda puse en esta carta mio signo. E Yo Juan García Notario sobre dicho, á ruego del Concejo puse en esta carta mio signo.»

Santi Spiritus; y que el camino de esta villa á aquella ciudad, y el que une á sierra de Gata y Coria con la Serranía de Francia, atraviesa por mitad de estas dehesas, y se convencerán claramente nuestros lectores de lo que queremos hacerles comprender (1).

VI.

Circunstancias que pudieron concurrir para que la ficcion pareciera realidad.

Que en las Jurdes hay terrenos especiales, donde apenas pueden penetrar los hombres más prácticos de ellas, es una cosa fuera de toda duda, como lo es tambien que hay otros á donde jamás les es dado penetrar. Si nos separamos de la línea que la naturaleza tiene trazada, y por donde pasa el camino que une á Sierra de Francia y Campo de Tamames con Extremadura, es lo cierto, que el caminante se ve en una situacion temible por la maleza que cubre sus precipicios. Si además le falta la tranquilidad de su conciencia, porque como nuestros héroes novelescos va huyendo de las iras del que tal vez ha sido su protector, y á quien debe acaso la posicion en que se halla, y recorre por primera vez estas montañas y sus hondonadas, si no ha salido nunca del círculo de las grandes poblaciones: si no ha visto más que terrenos llanos y apacibles, donde la vista puede tenderse á todas partes, bien pudiera en su débil fantasia forjarse mil ilusiones, que le parecieran realidad. Si pues los fugitivos enamorados de la familia del Duque de Alba eran como esos palaciegos que se crian encerrados entre cristales donde no se desarrolla la fuerza fisica ni la moral, y sólo estaban acostumbrados á la vida muelle, bien pudo ser para ellos una verdad lo que parece sueño á personas más acostumbradas al trabajo y á las tristes realidades de estas campiñas jurdanas.

Efectivamente, la multitud de arroyos que de sus empinadas crestas se desprenden y precipitan hasta llegar á la garganta que recoge sus aguas, dejando en pos de sí un cauce imponente por los mil y mil despeñaderos que ponen á nuestra vista; la escabrosidad de las empinadas sierras que se ven por todos lados, y esas torres ó castillos que figura la acumulacion de peñas de una altura colosal, que tan comunmente aparecen aquí en todas partes, todo ello es para arredrar el espíritu y más si no está tranquilo. Si los enamorados atra-

(1) Véase la nota anterior, que es copia de la concesion, y repare el lector que ya existía en aquella época Vegas de Cória, como hoy se llama, y que eran conocidos el collado de Aceituna y Riomato de arriba, como tambien el sitio de Batuecas.

vesaron este país desde Torrecilla á la Alberca ó Herquijuela, sumiéndose de pronto en la concavidad que produce la precipitación de un arroyo que corre en su fondo, ó subiendo á un collado que da apenas trabajosamente paso al mal camino ó angosta vereda por donde se tiene que marchar, para luego volver á emprender otra bajada y por consiguiente otra subida, sin ver más que el terreno que se pisa en algunos sitios, y esto si algun pastor no ha dado fuego al monte que le cubre de tal modo, que apenas deja media vara de espacio para el caminante; presentándose de frente tan altas y empinadas sierras que parece dudable encontrar una horcajada por donde poder salir de aquel imponente laberinto; si marcharon por este camino los enamorados, y volvemos á repetir que no es verosímil, y en algunos sitios vieron sobre sus cabezas las amenazantes alturas de grandes pizarras, que están apenas sostenidas por la gravedad de su peso, y tanta cresta y promontorio que parece desplomarse por momentos sepultando entre sus escombros al temerario que se atreve á visitarlas; y si acto continuo contemplaron los horrorosos precipicios que se abren á sus piés, por donde tienen que pasar indispensablemente, y donde con sólo dar un mal paso por la angosta senda, hallarian sin remedio una muerte segura (1); comprendo que su terror, que su pánico les hiciese ver no ya godos y judíos, sino alarbes y vestiglos. Allí hay cruces por todo el camino, que por lo general señalan el sitio donde ha perecido un sér humano. Hoy aumenta el terror la noticia de los robos y asesinatos que tan á mansalva se han cometido, y pueden cometerse en cualquier arroyo ó revuelta del camino, cuyo desamparo y soledad exceden á toda ponderación. Luego si en uno de esos sitios tan solitarios y tristes, donde ni siquiera se oye el delicioso canto del pajarillo, ni se le ve jugar en rama en rama, sale de entre la espesura uno de esos séres que por desgracia se encuentran en las Jurdes con frecuencia, cargado con un hacecillo de leña; sér que tiene poco de humano, cuyo raído vestido no puede quitárselo, cuyo rostro y cuerpo tiene perdido el color, con una cabeza más enmarañada que la misma espesura de donde salió; sus piés negros y callosos, con una callosidad que revela no

(1) No hace muchos años que en uno de estos precipicios un arriero de la Alberca que llevaba dos caballerías cargadas de cera, tuvo la desgracia de que una de ellas tropezara y cayera. Aunque animal de mucha fuerza y acostumbrado á caminar por este terreno, no le fué posible contenerse, y rodó hasta el río, hecha pedazos, y su dueño no pudo aprovechar del cargamento otra cosa que algunas pequeñas esquirras de cera que quedaron entre las peñas, y algunos girones del aparejo.

haber estado jamás cubiertos con un mal zapato, y se mira aquel cuerpo apenas cubierto con un mal calzon de paño pardo que á fuerza de remiendos no se sabe cuál fué el primero; un camison de estopa sucio, todo hecho girones, y á manera de coraza la piel de una cabra con que cubre el pecho y parte delantera de las piernas; si el caminante se fija en aquella cara desfigurada, cubierta en los hombros de una barba gris, crespa y sucia, que tal vez no se haya cortado nunca, creemos á buena fe, que formaría una idea extraordinaria y creería que el sér humano que así se le presenta, es de otra raza que la nuestra; pero si no vuelto de su asombro le dirige la palabra, y le contesta en mal combinadas expresiones, ó ya en vez de hacerlo, se vuelve huyendo á internar en la maleza, entónces con más seguridad creará lo que primeramente pensó y se convertirá en otro maestro Sanchez (1); pues si en nuestro siglo se presentan séres como los que dejamos descritos, ¿en 1600 cómo se presentarían?

Asi las fábulas publicadas por Montalvan, Sanchez, Cabrera y otros han corrido por toda España, y hecho formar una idea especial de este territorio, idea que D. Pascual Madoz en su *Diccionario* pone más de relieve, exagerando el estado jurdano en el siglo XIX (2), para deshonra de éste, sí, porque un siglo que de tal desgracia se entera

(1) Hace algun tiempo vimos un tratado, cuyo autor no recordamos, en que se pretendia demostrar que todo el reino animal está enlazado entre sí por una cadena, que une todas las especies. Si el autor de esta doctrina hubiera tenido ocasion de observar las particulares circunstancias que concurren en algunos séres desgraciados de este país: si cual nosotros en una correría á caza de ciervos hubiera visto á la hora de ponerse el sol, en uno de los sitios más solitarios de estas montañas, y donde la confluencia de dos arroyos forma una pequeña pradera, descubierta de la maleza de su infructifero bosque, salir un sér humano tal como lo describimos arriba, de mirada torva y triste y de lenguaje áspero y ronco, cuyas palabras apenas son inteligibles; y frente á este sér pudiera el naturalista colocar á uno de la culta sociedad, ¿no tendría un fuerte argumento para su opinión? ¿No exclamaría de seguro: «hé aquí el sér intermediario entre la familia humana y la de los orangutanes?» Y si penetrara con él en la casa que habita, pequeña y hedionda gruta, que más bien que casa debe denominarse cuadra, pocilga ó caverna; si estudiara su trato familiar, su modo de alimentarse, ¿cuántas más razones no encontraría para su aserto?

A tal punto llega la degradacion de la especie humana entre algunos, aunque por suerte escasos, hijos del país jurdano.

(2) Chócanos extraordinariamente que despues de lo dicho con bastante acierto por el Sr. La Ruga, en sus *Memorias económicas*, pudiera el Sr. Madoz resucitar en su artículo las fábulas indicadas, en una época donde ya todo debía ser conocido, y cuando sabemos que la opinion de D. Vicente Montero, cura del Pino, fué diferente de lo que se dice en el artículo. Pero nos choca más todavía que el Sr. Barrantes,

y no la corrige, merece la maldición de la historia. ¿Qué diligencias se han hecho por quién deben hacerse, para averiguar la verdad, y una vez averiguada, sacar á este país de la degradación en que se le pinta? ¿Es posible que el pueblo español, tan caritativo como le hemos visto para socorrer las desgracias de sus hermanos, no sólo de la Península, sino los de allende los mares, y en particular la rica provincia de Cáceres, en cuyo suelo se halla este territorio, hayan podido y puedan consentir el borron más grande é ignominioso de la humanidad?

FARTE SEGUNDA.

El estado presente de las Jurdes.

I.

Lo que son las Jurdes, y opinión de los Sres. Larruga y Madoz.

Antes de emprender la tarea de describir lo que son hoy las Jurdes, sus usos y costumbres, y carácter especial de los jurdanos, según sus localidades, nos parece á propósito copiar aquí lo que con relación á sus costumbres y alimentos dice el Sr. Larruga en el tomo xxxv, página 237 de sus *Memorias*, y lo que expresa el Sr. Madoz en su *Diccionario*, artículo *Hurdes*, tomo ix, página 301 y siguiente.

Dice el Sr. Larruga:

«Estas tierras, terrenos y concejos, se llama el territorio de las Jurdes ó Hurdes. Las divisiones referidas de los citados concejos están en la falda de la sierra, situadas según lo permite su aspereza donde hay algún arroyuelo y algo de terreno para legumbres. Los concejos constan de 600 vecinos; las casas parecen chozas de salvajes, fabricadas de pizarra tosca sin barro, cubiertas de ramas y

en su *Catálogo razonado*, diga que tal artículo está tomado de la Historia de las Jurdes, por dicho Sr. Montero, noticia que le escribió el juez de primera instancia de Granadilla en 1862.

Nosotros, á quienes nos ligan los vínculos más sagrados de amistad y reconocimiento con el respetable cura del Píno, diremos que no es exacto que tenga escrita historia alguna de las Hurdes; y si la tuviera, sería más lógica y razonable, que lo es aquel artículo; y que si bien es cierto que se consultó con él el del señor Madoz ántes de publicarlo, su opinión fué que era inexacto, exagerado y fuera de los límites de lo razonable.

Ponemos aquí esta advertencia en honor á D. Vicente Montero, y contrarrestando lo dicho con la mayor buena fe en la obra del Sr. Barrantes, que tantos servicios está prestando á la historia de Extremadura.

pizarras, de una sola pieza las más, en que se recogen las personas y el ganado.

» El concejo de lo franqueado está todo en baldíos del Excelentísimo Sr. Duque de Alba; los otros dos en la socampana de la Alberca. Es increíble la miseria en que viven aquellos infelices; para sembrar un poco de centeno y legumbres, tienen que descuajar de matorrales y viñas un pedazo de terreno á fuerza de brazo, y éste les proporciona tan escaso producto, que los más se ven precisados á abandonar sus casas y familia gran parte del año para ganar un jornal ó mendigar por Castilla y Extremadura. Su alimento ordinario es pan de centeno, legumbres y castañas, y éstas con mucha escasez. El pan de trigo y otros manjares más delicados solamente son para los eclesiásticos, y esto se trae de otros pueblos. La cama es un poco de paja de rastrojo, y los más acomodados tienen un jergon de estopa ó tascos.

» Estos concejos no tienen propios ni arbitrios, y sus gastos se reparten entre los vecinos. No hay médico, cirujano ni botica en ellos.

» El concejo de lo Franqueado, como está en baldíos del Duque de Alba, puede libremente hacer descuajos si hubiese terreno acomodado; pero los otros dos, por su dependencia de la Alberca, sufren todos los años una visita compuesta del alcalde, escribano y ministros de este lugar, todos asalariados, los cuales obligan al alcalde del concejo á acompañarlos de balde para reconocer todos los sitios y alquerías de los mencionados concejos, y por cada descuajo que encuentran imponen 24 reales de multa; lo mismo por cada árbol nuevamente plantado; si es tierra propia, 9 reales; y si con el nueve árbol ha dado algun ensanche á su terreno, se le multa en 43 reales. Todas estas multas son para los visitadores de la Alberca. Cuando el total de ellas no asciende á 4.600 reales, cada concejo contribuye con 800 reales para completar esta suma; y si falta, se hace un repartimiento entre los vecinos, pagando el que cometió el pretendido delito de ser laborioso, y el que en nada contravino á las leyes de la Alberca. La exacción de estas multas se ejecutaba con tanto rigor, que cuando no tenían otra cosa les quitaban hasta los pobres vestidos con que se cubren. Además, obligaban á aquellos infelices á ir á la Alberca á sacar carta de dote, cuyos derechos ascienden á 43 reales, pues de lo contrario repiten dichas multas al año siguiente.

» Sobre estas vejaciones han intentado pleito por dos veces aquellos concejos; pero como no tienen fondos, no pueden continuarlo.

» De varios arroyos que bajan de la sierra se forma el río Alagon, en el que hay tres molinos de harina junto al Pino. En otros tres arroyos hay otros tantos molinos harineros, que sólo muelen en invierno.

» No se puede culpar á aquellos habitantes de desidiosos, cuando todas las circunstancias físicas y políticas son tan contrarias á su industria. Los pocos y miserables frutos que recogen, son efecto de un trabajo increíble; pues á veces, para plantar un arbolito, tienen que descuajar un pedregal, reducir á polvo las piedras, y echar este polvo en los hoyos para que haga oficio de tierra. ¡Y el premio de tanto afán son tan pesadas multas!

» ¿Qué extraño será, pues, que con el tiempo quede todo el país desierto, como quizá lo habrá estado por algún tiempo, y esto pudo dar lugar á la fábula de las Batuecas?»

Dice el Sr. Madoz:

« Hemos tocado los principales puntos que caracterizan el terreno de las Jurdes. Nada importaría que el país fuera áspero y casi salvaje; nada que sus tierras sólo produzcan helechos y maleza; nada, en fin, que sus poblaciones fueran pequeñas y dispersas, si en cambio los moradores de estas comarcas, imitando á sus convecinos los de la sierra de Francia y Gata, no ménos ásperas ni más transitables, fueran emprendedores ó laboriosos, conocedores siquiera de sus necesidades.

» Habitado el país por una raza degenerada é indolente, ni aún se conocen los oficios más necesarios á la vida, y su ocupacion se reduce á pedir limosna por las provincias inmediatas, lo mismo los hombres que las mujeres y niños. Algunos venden el producto de sus huertos en el partido de Ciudad-Rodrigo, y muchas mujeres se dedican á criar niños espósitos de las casas de esta ciudad y la de Plasencia, en lo que cifran su principal fortuna; y es tanto su anhelo por recibir el premio de las lactancias, que hay mujer que mantiene cuatro ó cinco criaturas, ayudada de una cabra, alimentadas todas con la miseria consiguiente, en medio de la desnudez, y arrojados sobre las camas de helechos, sin cariño y sin cuidado maternal; de suerte que más son espectros vivos que perecen luégo de hambre y frío, llegando muy pocos á una juventud siempre enfermiza.

» En sus casas no hay muebles de ninguna clase: para camas se destina un grueso tronco de un árbol, ahuecado y relleno de helechos, en donde duermen la familia entera, sin distincion de edades ni de sexos. Esos troncos se llaman batanes, porque en ellos se deshace la poca uva y aceituna del país.

» Para alumbrarse en las noches de invierno, no hay más que la lumbre del hogar. Sus alimentos son tan escasos como nocivos. En general, su alimento ordinario es la patata cocida y compuesta con sebo de cabra, la cual comen sin más preparativos; despues alguna judía, pero siempre con esta grasa; y por último, hojas frutales cocidas, raíces, y tronchos de yerbas silvestres, castañas, bellotas, y alguna berza. Apenas se conoce el pan, y el que le dan es de centeno ó de los mendrugos que recogen pordioseando; y sólo cuando están próximos á la muerte, se les da pan de trigo.

» Los vestidos consisten en un calzon que les cubre de la cadera á la rodilla, un camison sin cuello, sujeto delante con un boton, y un mal costal al hombro, sin más calzado ni abrigo. Las mujeres, ménos aseadas que los hombres, y más desidiosas, visten harapos que jamás cosen ni remiendan. Lo regular en ellas es no mudarse la prenda que una vez visten, y sólo se las quitan á pedazos cuando se caen de viejas ó sucias: jamás se peinan ó lavan, y andan descalzas como los hombres, sin cuidarse de cubrir las partes que aconseja hacerlo el pudor natural; rara vez compran vestidos nuevos, y sólo se surten de los desechos que les venden los habitantes de los pueblos comarcanos á cambio de lino y castañas. Esto en cuanto á los más acomodados; pero lo general del país visten de las pellicas de cabra que matan ó se mueren, haciendo de su piel un vestido que introducen ó cuelgan del gañon ó pescuezo, y les cubre toda la delantera, hasta los piés; ciñéndolas á la cintura, muslos y pantorri-llas con correas; esto en cuanto á los hombres, que las mujeres se hacen un delantal ó mandil que atan á la cintura.

» Hombres y mujeres son de baja estatura, y de un aspecto asqueroso y repugnante, aumentado con la palidez y miseria que asoma á su rostro. En cambio son ágiles, trepan por las montañas con la mayor ligereza, y no hay distincion en uno y otro sexo en cuanto á las ocupaciones necesarias para ganar su subsistencia. Todas estas circunstancias hacen que sean adustos y selváticos, retirándose del trato de los demás hombres, huyendo de ellos en los caminos, ó guardando silencio á cuanto se les pregunta. Son entre ellos soberbios, tanto como humildes con los demás: han aprendido á llorar sus miserias, sin procurar remediarlas; guardan poca fe en sus palabras, y así, lo que no tenga efecto ó sea terminado en el acto, es inseguro y de difícil cumplimiento. Son propensos á la embriaguez cuando salen de sus barrancos á otras poblaciones. No tienen médico ni cirujano, usan una botánica especial, y se forman sus medicinas, alcanzando, sin embargo, larga vida. Determinan sus esta-

ciones por el estado de la vegetacion y de los efectos de la atmósfera: guian sus operaciones agrícolas por las fases de la luna, la cual conocen perfectamente, deduciendo de su cuadrante la ocasion y término de sus males, y los temporales sucesivos.

» La religion es desconocida. El abandono de sus costumbres casi salvajes, la abyeccion é indolencia que produce su miseria, la escasez de párrocos, y la falta absoluta de maestros de primera educacion, les hace inmorales en alto grado. Viven usando de una licencia brutal, conducidos sólo por un ignorante albedrío, haciendo en sus inmoderadas pasiones alarde del lujurioso desenfreno en que se hallan, y cometiendo los crímenes más atroces, sin excluir el parricidio ni la poligamia.

» ¡Cuántos son los que sólo entran en la iglesia dos veces en toda su vida, al bautizarse y contraer matrimonio! Hay alquerías en las que jamás ha entrado un sacerdote, viviendo sus moñadores sin el conocimiento de sus deberes de cristianos....!»

Hé aquí dos pinturas de los habitantes de las Jurdes enteramente distintas: una escrita con bastante acierto, á nuestro corto entender, á últimos del siglo pasado, y la otra con mucha desgracia, por el año de 1844. Nosotros, que ya tenemos manifestado nuestro juicio, vamos á describir todo lo correspondiente al estado actual de las Jurdes con la mayor exactitud que podamos, y de seguro con toda imparcialidad, en cuya descripcion tenemos la seguridad de que se verá claramente el estado de ellas. Debemos, sin embargo, manifestar que, aunque éstas hoy están más adelantadas en civilizacion que ántes de 1800, si miramos la marcha progresiva que ha llevado en lo que va del presente siglo la humanidad, principalmente en este rincón de Extremadura y Castilla (que por desgracia es lo más atrasado de toda España), la parte de las Jurdes se queda bastante atrás por falta completa de instruccion primaria, aunque se hizo obligatoria á todos los pueblos del reino. Pasemos, pues, á describir las localidades jurdanas con su historia particular, desde que se fundaron ó repoblaron, despues de su conquista por Fernando I, por los años de 4030 al 4050 de la Era cristiana.

(Se continuará.)

R. MARTIN SANTIBAÑEZ.

CORRESPONDENCIA DE «LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.»

Paris 13 de Junio de 1876.

Francia. Por espacio de algunos dias ha sido la tribuna de la Cámara de los Diputados eco de un debate bastante doloroso para los católicos, pues se trataba de discutir un proyecto de ley del ministro de Instrucción pública, M. Waddington, cuyas tendencias eran retirar á las Universidades católicas el derecho de conferir los grados á los estudiantes para hacerlo radicar única y exclusivamente en la Universidad del Estado. Semejante proposicion no podia ser más ilegal, ni era permitido tampoco anular una ley votada aún no hace un año; pero la mayoría republicana no se pára en barras, y dándose por satisfecha con poder vejar á los católicos, ha votado con entusiasmo el proyecto Waddington. Este resultado á casi nadie ha sorprendido, por no haberse abrigado la más minima ilusión acerca del resultado material de la discusion en la Cámara baja; pero el resultado moral ha sido tan favorable como podia desearse, y debemos gloriarnos del honor con que se ha izado el pabellon de la libertad religiosa. En vano se habia expulsado de la Cámara, con cinismo y arbitrariedad sin ejemplo, á los hombres de talento adictos á las ideas católicas, pues no han faltado oradores eminentes que protestaran enérgicamente contra la violencia que se nos hacía. Así es que no sólo hemos tenido la satisfaccion de ver defendida la causa de la libertad de enseñanza con talento poco comun, sino que hemos logrado, como gran resultado de dicha discusion, el poner en toda su diafanidad el carácter de la ley, primer paso de una campaña en regla contra el catolicismo, dado por la mayoría radical de la Asamblea. Sobre este punto, los campeones de la derecha han sido favorecidos por sus adversarios, que han dejado ver á las claras el encono opresivo y mezquino á que obedecian. M. Waddington, que es cristiano, ha aparentado cierta vacilación, esforzándose por hacer creer que su proyecto en nada vulnera á la libertad de enseñanza; pero todos los oradores de la izquierda han demostrado que el resultado de tal proyecto es, por el contrario, la supresion de dicha libertad; alegrándose, á pesar de todo, de que las cosas tomen este giro, pues ven en él un medio indirecto, quizás más lento, pero seguro en todo caso, de llegar á la destruccion de las Universidades

católicas. En resúmen, el debate que acaba de tener lugar nos parece una excelente preparacion para la única deliberacion verdaderamente importante que debe verificarse en el Senado, probablemente el juéves próximo. Dícese que los republicanos de esta Asamblea se proponen obrar con urgencia, á fin de acabar de una vez con una cuestion cuyo resultado definitivo tanta ansiedad les está causando; pero los conservadores de la derecha no se dejarán coger en la trampa, y desecharán, por de contado, semejante proposicion, que no puede tener otro objeto que sofocar un debate en el cual están directamente comprometidos los derechos de la conciencia y los intereses más caros de la familia: por tanto, sobran motivos para creer que el Senado se conducirá en esta cuestion con toda la madurez que naturalmente reclama, y que la Francia católica no habrá confiado infructuosamente la defensa de sus intereses al talento y patriotismo de sus representantes, al ver que la libertad de la enseñanza superior salga sana y salva de prueba tan solemne.

Cierto que si los enemigos del catolicismo fracasan en esta ocasion, no tardarán en valerse de otros medios para dirigirle nuevos ataques. Y en prueba de ello ya ha anunciado M. Germain Casse su proyecto de pedir la expulsion de los jesuitas de Francia, bajo pretexto de que carecen del derecho de enseñar. La moral no sale tampoco mejor librada, pues uno de los más fogosos demócratas, Mr. Naquet, ha llegado á pedir el establecimiento del divorcio, proposicion que, debo confesarlo, saldrá desairada por completo. Hasta aquí, las sesiones de ambas Asambleas no han ofrecido el mayor interes, pero la atencion está en vísperas de despertarse con motivo de la ley municipal, próxima á discutirse. La izquierda desearia que se rehiciera dicha ley por completo, de donde surgirá probablemente un conflicto que costará la vida al Ministerio actual: eventualidad que es de temer, pues si el Gabinete no es el que deseábamos, el que le suceda lo será ménos todavía, pues será formado probablemente de elementos radicales.

Política exterior de Francia y cuestion de Oriente. Los sucesos que acaban de pasar en Constantinopla han dejado gran eco en nuestro país, temiéndose que la revolucion que ha estallado en Turquía trascendiese á toda Europa. Verdad es que los acontecimientos son harto graves, y que pocas veces ha llegado á contemplarse el continente europeo más envuelto que hoy en las amenazas de una conflagracion general; pero pocas veces tambien ha conseguido abatir un soplo de atonia más enervante la generalidad de los ánimos. El sentimiento que prevalece en la opinion pública es que no ha sonado

aún la hora fatal, y que tal vez nos libremos por el pronto de los horrores de la guerra; pero la pólvora y el fuego seguirán á la vista, teniendo que llegar forzosamente el día de la explosion. El nuevo ensayo de regeneracion del imperio otomano, que se nos quiere hacer pasar por cosa seria y formal, lo que hará probablemente será aumentar el caudal de materiales explosivos, y avivar la hoguera destinada á consumirlo; pero, lo repito, existe en la atmósfera moral de Europa algo que paraliza los furores de la guerra, pendiendo ese algo, en gran parte, del horror que inspira á los soberanos la perspectiva de las catástrofes, pues no parece sino que los unos quieren descargar en los otros la responsabilidad de una iniciativa bélica que tamañas desventuras acarrearía á la humanidad entera.

Bueno es, sin embargo, en las circunstancias actuales darse cuenta exacta de las disposiciones emanadas de las diferentes potencias. Grandes esfuerzos se intentan en este momento con el Gobierno frances para inclinarle á que tome parte en la contienda suscitada entre Rusia é Inglaterra, con cuyo motivo se hallan encontradas dos politicas: quiere formar la primera una alianza entre Alemania, Austria, Inglaterra y Francia, si es que ésta consiente, para operar la salvacion del imperio otomano; propónese la segunda establecer una liga entre Alemania, Francia, Italia y Rusia que tienda al desarme europeo por medio de un reparto que borrarase del mapa los imperios otomano y austro-húngaro: tal es la política sostenida por el príncipe Gortschakoff. La actitud de Alemania es problemática en esta ocasion, pues se ignora si detras de Inglaterra y Austria, ó detras de Rusia, es donde permanece escondido Mr. de Bismark, amenazando, cual otro esfinge, á cuantos no lleguen á adivinar el enigma de su política. Oyese por todas partes el chis-chas que produce el amontonamiento de las armas; multiplica Inglaterra sus demostraciones belicosas, apoyadas en argumentos rentísticos; Rusia, que generalmente tiene palabra suave y mano pesada, prodiga declaraciones tranquilizadoras, al propio tiempo que se burla, al capricho de sus proyectos, de las provincias que tascan el freno otomano. Jamás se vieron declaraciones de confianza más férvidas por el mantenimiento de la paz, acompañadas de demostraciones tan belicosas; todo el mundo se halla enervado al contemplar esa mezcla de noticias falsas y de mentiras diplomáticas; no falta quien llegue á considerar á Inglaterra y Rusia como dos espadachines que maldita la gana que tienen de batirse; ¿qué cumple hacer á Francia en medio de tales conjeturas? Hasta ahora se mantiene en expectacion, con objeto de evitar el caer en algun lazo, dado que, despues de las desgracias que le

han sobrevenido con motivo de la última guerra, la cordura nos recomienda la neutralidad, por no ser cosa fácil poder olvidar tampoco como el año pasado nos prestaron un gran servicio aquellas dos potencias al coligarse para alejar de nosotros la guerra: así es que sólo abrigamos un deseo, y es la conservacion de la paz, hallándonos dispuestos á no prestarnos á cosa alguna que pudiera turbarla al dividir á Europa en dos campamentos.

Los Congresos en Francia y el espíritu religioso. Lo que nos consuela en medio de tantos sobresaltos, es el espíritu profundamente católico que, á pesar de todo, domina todavía en Francia. Hase hecho cuanto ha sido posible para desarraigar ese espíritu de nosotros, pero hasta el presente todo ha sido inútil. Las peregrinaciones que se están verificando en este momento atestiguan semejante verdad; de todos los puntos de nuestro país sale la gente á visitar los santuarios de la Virgen y de los santos á fin de conjurarles que se apiaden de nosotros y nos libren de los enemigos externos é internos. Una de las congregaciones que más contribuyen al sosten del catolicismo es la Junta católica; tarde es ya para darle á usted cuenta del Congreso que celebró semanas pasadas; pero, no obstante, permítame que le diga cuatro palabras acerca del particular.

Y ante todo, empecemos por bosquejar el origen de las juntas católicas. Así como otras muchas, ha sido provocada ésta por la consideracion de nuestros desastres. Cuando el sitio reuniéronse, y llegaron á asociarse despues, unos cuantos hombres de corazon, con el objeto de orar. Algunos dias despues del armisticio extendió aquel grupo una lista electoral y la fijó por las esquinas con este encabezamiento: *Junta Católica*. No se vieron coronados ciertamente por el éxito los esfuerzos de los socios; pero estaba ya dado el primer paso. Despues de la *Commune*, las mismas personas establecieron las bases definitivas de la nueva asociacion, haciéndose extensivo dicho impulso á toda la Francia. Al cabo de ocho meses de existencia se contaban ya 45 centros de accion, subordinados todos al Comité central, cada uno de los cuales tiene vida propia y se rige por estatutos particulares. El comité parisiense viene á ser más bien un intermediario que no un consejo superior, respetando la autonomia de cada grupo; y si mantiene relaciones con los socios de provincia es para ponerlos al corriente de los esfuerzos hechos aquí y allí en favor de la defensa de la Iglesia, sin que segunda intencion política de ningún género venga á contaminar semejante neutralidad del bien.

El año de 1872 se inauguró el primer Congreso, habiéndose repe-

tido éste en los años sucesivos. El que se ha celebrado en el presente es el quinto, sin que se haya suscitado en él controversia alguna palpitante, si no es el haber obtenido la comision de la prensa el privilegio de dividir en dos grupos muy distintos á los miembros que se interesan en la polémica de los diarios. Muy animadas fueron el año pasado las discusiones, pues varios miembros influyentes se lamentaron de la importancia que ciertas hojas católicas de provincia dan á las cuestiones políticas. Manifestaron aquellos cuantos oradores su deseo de que se concediera lugar más considerable al examen de los problemas sociales y de todas las reformas que se encaminen á salvar al obrero de la esclavitud industrial; pero en este año no se han entregado los síndicos de la prensa á discusiones tan vivas, seguramente porque los acontecimientos que han ocurrido desde el año pasado acá deben de haber inspirado saludables reflexiones á los ánimos más apasionados. Dada la presion de dichos acontecimientos, las influencias que ántes dominaban tienden ahora si nó á desaparecer, por lo ménos á debilitarse, pues ha llegado á comprenderse unánimemente que á los procedimientos de la antigua apologetica se necesita sustituir otros que estén más conformes con la enseñanza del Evangelio y sean más adecuados á las necesidades del alma. La sesion de este año ha de ser, no lo dude usted, el punto de partida de una éra nueva, de una éra de caridad y de mansedumbre; por razon de tamañas consecuencias, creí que debia dedicar unas cuantas líneas al relato de semejante particular.

Traslacion de los restos de los principes de Orleans. No há muchos dias que una imponente ceremonia reunia en Dreux á todos los príncipes y amigos de la familia de Orleans, con motivo de haberse trasladado á aquel sitio los restos funerarios del rey Luis Felipe, de la reina María Amalia, de las duquesas de Orleans y de Aumale, del príncipe de Condé y de otros cinco hijos del duque de Aumale. Sólo han quedado en el mausoleo de Weybridge, en Dreux, los despojos mortales de la duquesa de Nemours; la poblacion, respetuosa y conmovida, se ha ido incorporando sucesivamente al pasar el entierro; pero nadie, á excepcion de los miembros de la familia, ha penetrado en la capilla. Ningun testimonio oficial ha venido á probar que se trataba de enterrar á un rey, pues los príncipes quisieron evitar expresamente todo lo que pudiera parecerse á una manifestacion, habiéndose visto con tal motivo una vez más la diferencia que existe entre una manifestacion radical que reúne millares de personas, mientras que allí se trataba de evitar una prueba muy marcada de simpatía.

Debo dar á usted cuenta del fallecimiento de madama Jorge Sand, esa célebre escritora que por espacio de tantos años ha disfrutado de tanta gloria y celebridad. Ha muerto como había vivido, sin ninguna creencia religiosa, habiéndose visto forzado el ministro del Señor, á quien tantas veces se repeliera del lecho de la moribunda, á negar á su cadáver la sepultura en sagrado, por lo que ha sido enterrada civilmente, sin ostentar siquiera una cruz en el remate de su sepulcro. Jorge Sand no tardará indudablemente en ser olvidada; pero por desgracia no sucederá otro tanto con sus obras, que acreditan un incontestable talento, pero que no poco estrago han causado en las almas débiles que han tomado por lo serio los lances descritos en sus novelas.

Bélgica. Han ocurrido en Bélgica hechos dignos de ser notados. Pocos días ántes de empezar en Francia esos debates cuyo resultado ha sido privar á la enseñanza superior de uno de sus principales privilegios, aprobaba y confirmaba el rey de Bélgica una ley decretada por la Asamblea de aquella nación. La ley sobre la enseñanza superior se hallaba sancionada con todas sus prerogativas, pero no estará en vigor hasta el 17 de Octubre, siendo necesario este lapso de tiempo para vacar á los preparativos que dicha ley exige. La lucha entre nuestros vecinos ha sido viva, encarnizada; pero el triunfo de los católicos ha sido brillante y completo. Hoy por hoy no se ocupan los belgas en otra cosa que en las elecciones legislativas que actualmente se están verificando, las cuales decidirán de la suerte del Ministerio y de los destinos del país. Los representantes son elegidos allí por cuatro años, pero la renovación de la Cámara se hace por mitad; de suerte que las elecciones se verifican cada dos años. Con tal motivo hállanse divididas las nueve provincias en dos series, comprensiva la una del Bravante, la provincia de Ambéres, la de Namur, Flándes occidental y Luxemburgo; y la otra de Flándes oriental, el Henao, Limburgo y la provincia de Lieja. Cada una se halla dividida en cierto número de distritos, llamados distritos administrativos, de población desigual; y como debe haber tantos representantes cuantas veces se multiplique el guarismo de 40.000 habitantes en el país, síguese que cada colegio electoral elige un número de diputados proporcionado á la población de que consta; así es que algunos distritos sólo nombran uno, en tanto que otros nombran muchos. Los distritos que comprenden las cuatro grandes ciudades de Brusélas, Ambéres, Lieja y Gante, eligen: Ambéres seis diputados, Lieja y Gante siete, y Brusélas trece. Semejante sistema electoral es muy censurable á todas luces, pues una de sus consecuencias es

que en ciertos distritos las ciudades aniquilan á los campos, mientras que en otras los campos dominan á las ciudades; pero cuenta á favor suyo con la larga posesion y con la ventaja de que proporciona compensaciones á los partidos que se disputan el poder. Asi es que en los distritos de Lieja y de Brusélas deben eclipsarse los campos en presencia de las ciudades, y en los de Ambéres y Gante ellas son las que vienen inclinando de algunos años á esta parte la balanza en favor de los católicos. No obstante, muchas personas sensatas se alarman al contemplar la preponderancia que asegura á Brusélas el guarismo de su diputacion, pues cuenta en la actualidad con trece representantes; y como quiera que su poblacion va constantemente en aumento, de ahí lo temible que se hace venga á suministrar con el tiempo al partido liberal un total que haga la lucha sumamente comprometida á sus adversarios. La serie que entra en turno este año es la primera de las arriba enunciadas, cuyas cinco provincias son actualmente representadas por 43 diputados católicos y 20 liberales. Es un hecho digno de notarse el que los católicos han empeñado la lucha en todos los distritos, á excepcion del de Brusélas. Dos son los motivos que á ello los han determinado: el primero, que no hay ninguna organizacion; el segundo, que todas las fracciones del liberalismo se han coligado con el fin de echar por tierra á la mayoría. En su consecuencia, resérvanse los católicos para el porvenir, habiendo decidido por el pronto echar en Brusélas los cimientos de una organizacion pujante; y por otra parte, si el partido liberal llegase á alcanzar mayoría en las Cámaras, no tardaria en dividirse él mismo entre los doctrinarios y los radicales. Si estas fracciones han conseguido poder unirse, ha sido en fuerza de las circunstancias; pero sépase que uno de los caudillos de los doctrinarios, M. Orts, al mismo tiempo que se aprestaba á la batalla al lado de los radicales, acaba de manifestar al público en una carta, como se separa sin rebozo de los *perdidos brabantinos* (*gueux brabançons*), al reconvenirlos porque quieren aniquilar la Constitucion por medio del sufragio universal. Por el pronto no pasan á vías de hecho semejantes disidencias; pero la situacion no tardará en cambiar, y entónces se presentará más desembarazada la lucha para los católicos.

La lucha sería se halla circunscrita á los distritos de Ambéres, donde los seis diputados salientes son católicos; á Namur, cuya representacion es igualmente católica; á Philippeville, que nombra dos liberales; á Nivelles, que elige dos católicos y dos liberales; á Upres, cuya diputacion se compone de dos católicos y un liberal; á Ostende, cuyo representante es liberal; y á Virton, que nombra un

católico. Los antecedentes todos autorizan á creer que saldrán vencedores los católicos en la mayor parte de dichos distritos; en especial, las noticias de Namur son excelentes. Pero donde se fija la atención general es en Ambéres, pues se asegura que si llegase éste á nombrar una diputacion liberal, caería el Ministerio, lo cual no es en manera alguna cierto, por cuanto los triunfos obtenidos en otros lados le permitirían, áun dada semejante hipótesis, conservar el poder con dignidad. Esto no es negar que la eleccion del distrito antuerpiense tenga una importancia considerable, tanto á causa de la suma que representa su diputacion, cuanto por la personalidad de Mr. Víctor Jacobs, uno de sus representantes actuales. Los liberales forman allí tres grupos distintos, á saber: la *Asociacion liberal*, la *Liga de los pobres*, y los *Flamencos liberales*; pero dichos tres grupos marchan de consuno, siendo acogidos por ellos con favor distinguido las ideas más radicales y los proyectos más anti-religiosos.

Suiza.— Dos semanas hace ya que el Consejo federal ha tomado por fin una determinacion con motivo del recurso de los diputados católicos y del clero yurasiano en contra de la famosa ley de policía tocante á los cultos. Seguramente no merecía tomarse tanto tiempo para formular un dictámen que absuelve más ó ménos al Gobierno de Berna, y desatiende el recurso de los solicitantes. Cierto que el Consejo federal declara como para aplicar á los sacerdotes católicos el artículo 3.º de la ley sobre los cultos, no basta el hecho de la desobediencia anterior, y que se necesita, por el contrario, que la resistencia continúe de un modo positivo; pero al mismo tiempo rechaza como infundadas las reclamaciones de los eclesiásticos contra la ley bernesa que, segun dictámen del Consejo, no viole ninguno de los derechos constitucionales de los ciudadanos, ni la libertad de conciencia, ni el libre ejercicio de los cultos. Segun el Consejo, los agravios de los recurrentes no son de la competencia administrativa, por lo cual los envía á los tribunales para que allí sean escuchados. De todo esto resulta que el Consejo federal se inclina ante la autoridad de Berna, que seguirá obrando como ántes, sin tener para nada en cuenta las indicaciones del Poder ejecutivo de la Confederacion. Berna no puede soltar su presa, y cada vez que el Consejo federal tiene alguna veleidad de independendencia, hace ver que ella es más fuerte que este último. No del todo satisfechos con los resultados de tan famoso acuerdo, declaran los diarios católicos suizos que la decision del Poder ejecutivo federal es un gran paso dado hácia la libertad formal y sincera; y á pesar de la poca energia de que se ha

dado prueba en estas circunstancias por dicho Consejo, la cuestion confesional en Yura parece, no obstante, querer entrar en otra fase. El libre ejercicio del culto se ha reanudado en todas las parroquias de Yura en medio de un gentio inmenso, al cabo de veintiun meses de interrumpido; pues bien, hoy que recobra el clero el ejercicio de su ministerio, no se tardará en saber definitivamente cuáles son las verdaderas intenciones del Consejo federal, y cuál la manera de seguir el Gobierno de Berna las indicaciones de aquél. Lo que creo seguro es que el régimen político actual del canton de Berna toca á su fin, y que se prepara contra él una reaccion en la opinion pública, nó porque considere desde ahora el pueblo bernés como una *farsa de mal género* la reforma de los viejos católicos, sino por lo rendido que se halla á causa de los desastres y de los enredos rentísticos que han llegado á ser su pan cotidiano.

Triste asunto es que la libertad religiosa no adelante gran cosa en Ginebra. Acaba de tomar el Consejo de Estado helvético una disposicion, por medio de la cual se prohíbe que ningun sacerdote católico extranjero que resida fuera del territorio ginebrino pueda celebrar, predicar, ni enseñar en el canton sin prévia autorizacion del Consejo.

A imitacion de los viejos católicos de Alemania, los católicos nacionales liberales de Suiza acaban de elegir por su obispo al cura Herzog, quien ha contado con las dos terceras partes de la votacion sinodal. Hállase, por lo tanto, organizada ya la Iglesia de Suiza, puesto que cuenta con ecónomos, curas y obispo; lo que necesita es que haya fieles. El obispo viejo católico aleman es célibe, pero el obispo suizo Herzog se halla en visperas de casarse con una jóven de Soleure perteneciente á una familia distinguida, lo cual parece á su rebaño muy puesto en razon. Por lo demas, un verdadero furor matrimonial parece reinar en la nueva Iglesia suiza; pues sin aguardar la decision del sinodo nacional, cada dia un número más considerable de eclesiásticos renuncia al celibato, con lo que la mayoría del sínodo vendrá á componerse en su dia de hombres casados. La trama es hábil, y ya ha logrado un estreno favorable con motivo de haber elegido un obispo de tales condiciones; pero si los reformistas alemanes continúan, lo cual es muy probable, rechazando el casamiento de los eclesiásticos, esto será un obstáculo para que pueda realizarse la reunion de ambas Iglesias. — O. H.

CRÓNICA Y VARIEDADES.

Necrología. (*D. Joaquín Fortanet.*) — El día 3 del corriente, á las ocho y media de la noche, ha fallecido en esta córte el inteligente tipógrafo D. Joaquín Fortanet. Aún llevaba el luto de su padre, arrebatado á los progresos del arte tipográfico por la muerte hace poco más de un año. Aún están frescas desgracias experimentadas por esta desventurada familia, en quien de algun tiempo á esta parte infortunios inmerecidos y que no son justo premio á la laboriosidad, á la honradez y á todos los nobles estímulos, se han cebado con implacable saña. ¡Altos arcanos de la Providencia que dejan, sin embargo, en el corazon humano un rastro de excéptica duda, si no lo sume en un completo letargo el impío abandono hácia un ciego fatalismo!

La familia Fortanet tenia en Valencia, cuna de D. Tomás, un origen modesto. Abrazó éste con constancia y con fe el arte de la imprenta, y la laboriosidad, la inteligencia y la economía le elevaron desde las cajas, en que ganó por mucho tiempo el honrado jornal del operario, hasta poseer algunas de aquellas, unas cuantas arrobas de letra y alguna prensa de imprimir. La laboriosidad, la inteligencia y la economía fueron dando vuelos á su modesto establecimiento, y en cuarenta años de incesante afan y de asiduo trabajo, la laboriosidad, la inteligencia y la honrada economía le proporcionaron los medios necesarios para establecer en esta córte uno de los talleres de imprenta que acusan los mayores adelantos del arte de Guttenberg en el siglo presente, y que honran por sus producciones á nuestra patria.

Desde que se propuso el anciano D. Tomás Fortanet levantar este magnífico edificio, fruto glorioso de una vida empeñada en estímulos tan distinguidos, y cuyo cuidado únicamente compartía con el no ménos noble afan de la familia, una especie de fatalidad abrumadora le pesado constantemente sobre los mejores cálculos que á tamaña empresa le empujaban. Ayudado de los conocimientos adquiridos en el extranjero por su hijo D. Joaquín, dispuso levantar un hermoso local para instalar su imprenta y aumentar el número de sus máquinas, colocándose á la altura de los primeros industriales extranjeros en esta clase de negocios. Muy adelantada llevaba su obra, cuando un hundimiento, pródigo en pérdidas cuantiosas y en desgracias personales, vino á llenarle de amarguras y á comprometer el capital empleado en tan ímproba obra. Estos desastres trajeron una necesaria, aunque momentánea, suspension de trabajos y todas las consecuencias onerosas que lleva en pos de sí un accidente de esta clase. La constancia de Fortanet, robustecida por la fe

en su arte que de él había heredado su hijo D. Joaquin, logró dominar los nuevos obstáculos que se levantaban de tan imprevista situación. El edificio volvió á levantarse con otro plan, con otra solidez, y en breve á los golpes del martillo y del palustre, sucedió el sordo rumor de las cajas y el activo estrépito de las máquinas. Pero la fatalidad seguía siendo implacable en su persecucion contra Fortanet, y destruyó el hilo de sus legítimas esperanzas, arrebatándole la vida, cuando éstas comenzaban á traducirse en resultados tan legítimos como apetecidos.

Quedaba, sin embargo, por amparo de una numerosa familia y por timon de aquel grande edificio, su hijo mayor D. Joaquin, heredero de toda la honrada tradicion de laboriosidad, inteligencia, economía y constancia del viejo D. Tomás. Éste, cuando Joaquin era niño, pensó, como por desgracia sucede con casi todos nuestros industriales, separarlo del arte en que él había prosperado tanto, y darle lo que entre nosotros se llama una escogida educacion. Aplicólo á estudios y artes de adorno, nunca inútiles cuando sirven de complemento á los conocimientos que forman la base de una profesion más positiva. Algo le permitió entrar esta holgura que le ofrecía la mimada direccion de su juventud, en los devaneos inherentes á los pocos años, mecidos en la dulce indolencia de la abundancia; pero llegó un día en que hubo que hacer punto en aquella vida que para nada sólido le disponia, y entónces el jóven Fortanet luchó entre la alternativa de una carrera literaria ó de una profesion artistica. Al cabo se resolvió por ésta: con cuerdo dictámen optó por la que á su padre había ennoblecido con las dádivas del trabajo; y dispuesto á ser el heredero de las tradiciones de su padre, pasó á recibir una educacion completa en el arte de la imprenta en París, donde trabajó de operario mucho tiempo, y en Lóndres y otras capitales. En estos viajes su único objeto se cifraba en estudiar los adelantos del arte tipográfico para traer á su casa el notable caudal de los conocimientos adquiridos. Así fué, en efecto: Joaquin Fortanet volvió á la casa del anciano D. Tomás rico de estudios y de experiencias; y entre el teson del padre y el nuevo estímulo de los talentos del hijo, se trazó el plan del establecimiento que hoy quedaria huérfano por la doble desgracia que en poco más de un año viene á caer sobre él, privándole con la muerte de sus dos principales columnas angulares, si la Providencia, que nunca deja de velar por los honrados, no hubiera dejado á esta desgraciada familia otro hijo, don Ricardo, en quien la tradicion se perpetúa, con la cooperacion resuelta de los que en vida de los dos Fortanet merecieron la confianza más completa en la regencia de sus respectivos talleres.

Los libros impresos por esta memorable familia, y que ilustran el arte tipográfico en España, no tienen número; pero principalmente en este último año, y bajo la direccion de Joaquin Fortanet, se habian estampado algunos que, llevados á la Exposicion actual de Filadelfia, contribuyen á sostener el nombre de España en el arte tipográfico á la altura de la reputacion en que en el siglo último la mantuvieron los Sancha y

los Ibarra. A este conjunto de nobles circunstancias que hacían tan apreciable para el arte á la familia Fortanet, hay que añadir las amables prendas de su carácter personal y de su trato. Dentro de su establecimiento los operarios no eran tratados como dependientes, sino estimados como compañeros. Exigia sólo honradez y laboriosidad: con estas condiciones, el que una vez ponía su planta al pié de sus cajas ó de sus máquinas, podía tener por seguro por toda la vida el pan de sus hijos. Los auxiliares de la imprenta de Fortanet cuentan su estancia en el establecimiento por largo número de años: los más habían visto nacer á los hijos del viejo D. Tomás, á quienes tratan con la familiaridad y el cariño de cosa propia. Esta consecuencia con ellos demuestra con suficiente elocuencia cuál era la cordialidad de relaciones que en la casa existían entre los dueños y sus asalariados.

Cuando muere un poderoso, tal vez la gratitud por los beneficios que pudo hacer con pródiga mano, derrama algunas lágrimas sobre su tumba; pero siempre la adulacion se inclina hasta en tan solemne momento á ostentar pomposamente alrededor del entreabierto féretro el último tributo de la flaqueza humana. La losa que cubre su sepulcro, sin embargo, no se levanta jamás al aura de la posteridad. Al frío de la muerte sigue el frío del olvido. El mundo culto que le acompaña desde el lecho mortuario hasta el dintel del cementerio, cambia al volver del funeral de traje y de corbata, y pasa del entierro al teatro, insensible aquí á los encantos del arte y allí á los afectos que ennoblecen á la humanidad. Si la gratitud fuera olvidadiza con el que compartió con tantas familias modestas su pan y su trabajo, todavía quedaria por recuerdo indeleble del que se afana, trabaja, crea y produce, la evidencia de sus obras. El honor del trabajo es laurel que no se seca sobre el sepulcro del hombre laborioso. Y sobre la tumba que encierra los restos de los dos Fortanet, muchas lágrimas del agradecimiento y del afecto reverdecen constantemente las flores que guardarán su memoria entre los que estuvieron bajo su direccion y compartieron con él sus afanes y vigias.

Hijo tambien del trabajo el que estas líneas escribe, teniendo en él depositadas las más nobles esperanzas, no puede ménos de amar y admirar á los que han tributado un culto asiduo á esta otra alma de nuestra vida que nos conquista la emancipacion en lo presente y alguna dulce aureola en lo porvenir. A este culto ingenuo ó íntimo, á aquel amor y á aquella admiracion que con su amistad profesó al que hoy llora muerto, dedica este recuerdo, esta última expansion del sentimiento al caer la losa eterna del sepulcro sobre los inanimados restos del que ayer le animaba en sus deseos y en sus esperanzas, fundadas en la noble, en la santa emancipacion hasta de la dura ley del destino por la virtud del trabajo.

¡Dios le haya dado en el cielo las venturas que no disfrutó aquí abajo!

(De *La Epoca*.)

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

ELEGIA.

Á FRANCIA EN SUS DESASTRES.

Tu vengadora diestra ¡oh Dios! levanta
de ese pueblo abatido,
que tras tanto poder, tras gloria tanta,
hoy agoniza herido.

Árbitro de la paz y de la guerra
humilló las naciones,
y jubilosa la ultrajada tierra
contempla sus baldones.

De su orgullo en el hondo parasismo,
dijo: «Yo soy el fuerte.»
Pero se abrió á sus plantas el abismo,
con vértigo de muerte.

Del hiperbóreo rey la alta bandera
quiso arrollar sañudo;
mas en pedazos mil la espada fiera
saltó contra su escudo.

De la adulada plebe, tan temida,
en pos se hinchó el torrente,
y se extendió cual ráfaga encendida
de un mar de lava hirviente.

Ardió el alcázar régio, y ardió el rico
municipal palacio;
como al rugir las hordas de Alarico,
se estremeció el espacio.

No los bárbaros son, que la selvosa
Germania abortó un día;
del Sena bajo el agua nebulosa,
hórrido fango hervía.

Y ese fango tomó corpórea forma
con entrañas de hiena,
que en Satanás infando le trasforma
y aire y tierra envenena.

Por dó cruzan las bárbaras falanges
muerte sólo domina;
tal las floridas márgenes del Ganges
peste atroz extermina.

¡Oh civilizacion! cubre tu frente
con tenebroso velo;
Señor, piedad de la francesa gente:
serena ya su cielo.

Salamanca, 1871. (*Inédito.*)

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

Discurso de Pio IX al Sacro Colegio de cardenales, en 16 de Junio de 1876, trigésimo aniversario de su coronacion:

«Al considerar la proteccion que Dios dispensa siempre á su Iglesia, cuando esta Iglesia, su Esposa inmaculada, es combatida, perseguida y oprimida; y al considerar cómo el Señor se sirve de estas mismas tribulaciones para hacerla más bella y respetada, se siente levantar el espíritu y abrirse el corazon á la más grande confianza en Dios, que tan visiblemente se muestra nuestro protector.

Todos, Venerables Hermanos, todos vosotros experimentais conmigo esta proteccion especialísima del Señor, porque vosotros estais entera y plenamente entregados á defender los derechos de la Iglesia y á luchar valerosamente contra todos los esfuerzos de sus enemigos. Aquí todos estamos en una especie de servidumbre; mas esta situacion, que es por sí misma fuente de tristes pensamientos, no nos impide consagrarnos con el más vivo empeño al servicio de Dios.

Ya muchas veces os he manifestado en este mismo lugar cómo despues del general trastorno de la sociedad humana, se habian multiplicado los negocios de las sagradas congregaciones. Las demandas y las consultas se han multiplicado de una manera considerable, y, por tanto, vuestras tareas y fatigas se han aumentado igualmente. Llenos de valor y ardimiento os habeis lanzado con alegría en medio de estos nuevos trabajos, á fin de mantener sana y salva la disciplina de la Iglesia. Animados de actividad cada dia más grande, os consagrais á todo lo que mira á la Iglesia de Jesucristo, dando oportunos consejos é inspirando los remedios convenientes, de suerte que, identificados conmigo, esta Santa Sede, á la que servís, saca el mayor provecho de todos vuestros trabajos.

Acabo de deciros que estamos como en una especie de servidumbre, y así creo oportuno recordaros en este momento el ejemplo de Tobías. Arrastrado á la servidumbre por Salmanasar, sobrellevó con todos los de su nacion todas las alicciones del destierro, en medio de todas las durezas de una ruda esclavitud, que se agravó todavía más bajo el

reinado de Sennacherib. Mas Dios le concedió á este jóven la gracia de agradar al rey y de captarse su favor, el cual empleó en bien de sus compatriotas.

Entónces, el buen israelita no se entrega á una ociosa tristeza; se multiplica para ayndar á sus hermanos, consagrándose á toda clase de obras de caridad, á fin de aliviar su triste suerte, y, sobre todo, se esfuerza en darles consejos oportunos para mantener el buen espíritu entre ellos: *Monita salutis dabat eis.*

Esto es cabalmente lo que todos nosotros hacemos. Vosotros aconsejais á las congregaciones y yo estoy con vosotros: *Monita salutis damus omnibus christianis.* Habeis hecho mucho; pero yo os recomiendo que hagais más todavía. Hay un gran número en medio de los que viven santamente, cuya buena voluntad es grande, mas que sienten desfallecer su valor bajo el peso de esta persecucion persistente é hipócrita. Desalentados y apocados, no pueden comprender cómo despues de tantas penitencias y de tantas súplicas, la Iglesia continúa aún bajo el mismo azote. Y hé aquí cómo viene al caso la instruccion que el ángel dió á Tobías. Quizá éste le habria interrogado, puesto que el ángel le explicó el misterio de sus dolores en estos términos: *Quia acceptus eras Deo necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tú has practicado buenas obras; has consagrado el tiempo de tu servidumbre á la práctica de la caridad; has observado rigurosamente la ley santa, y por eso Dios, en el órden admirable de su Providencia, quiere que experimentes toda la amargura de las tribulaciones: *Necesse fuit ut tentatio probaret te;* sentencia que Jesucristo mismo ha confirmado en el santo Evangelio: *Oportet Christum pati et ita intrare in gloriam suam.*

Otros hay que no hacen bien alguno, y que quizá pierden el tiempo en cosas ilícitas. A esos, no obstante, dadles saludables avisos: *Date monita salutis.* Otros, en fin, quieren conciliar á Dios con Belial. Esos todavía tienen mayor necesidad de vuestras luces, á fin de recordarles que la noche y el dia, como dos líneas paralelas, no pueden juntarse; que la noche es noche, y el dia dia. *Monita salutis date eis.*

Entre tanto, lució para Tobías el sol de consuelo y libertad. Sennacherib fué muerto por sus propios hijos, y Tobías pudo entónces volver á su tribu. Mas notadlo bien, os pido; no sólo pudo volver libre á su tribu, sino que recobró todas las riquezas que poseia cuando fué arrancado á su patria.

Tened por seguro que la Iglesia triunfará y la revolucion perecerá: los padres matarán á los hijos y los hijos, á los padres; todos los sectarios de la revolucion se devorarán entre sí. Por separado, los ángeles combatirán contra esos insensatos, y la Iglesia será triunfante. La fe nos enseña que esta es obra de Dios, que permanecerá fuerte é inquebrantable, y que toda la perfidia de los hombres no llegará jamás á destruirla.

Continuad, pues, vuestra noble mision; consagraid la mano, el espíritu y el corazón al servicio, á las necesidades de la Iglesia; y por más que combatamos en medio de espesas tinieblas, en medio de la incertidumbre de los acontecimientos humanos, en medio de las amenazas de toda especie de sectas, de las cuales algunas han tenido la desvergüenza estos últimos días de proclamar que las logias masónicas estaban destinadas á reemplazar al invencible Catolicismo; á pesar de todo, debemos estar llenos de confianza y seguros de que aún en medio de la horrible tormenta, Jesucristo es quien conduce la barquilla: *Si ambulem vero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es.*

Conduciéndoos de esta manera, adquiriréis el derecho á la bendicion eterna de Dios, de la cual es prenda la que su Vicario os da ahora en su divino nombre.

Benedictio Dei, etc.»

Noticia instructiva.— «El Consejo municipal de Boston votó hace pocos días un crédito de 5.000 pesos mensuales para la provision de sopa á los pobres de aquella ciudad.

»¡Oh mengua para la economía política! Esto es copiar lo que hacian los frailes.»

¿De quién dirán nuestros lectores que es la exclamacion que precede? Pues nada menos que de la *Revista social* de Barcelona, papel periódico ultrademocrático. ¡Si se creará por alguién que la *caridad* puede y debe suprimirse en el mundo! Pues, sí señor: hay cabezas y corazones tan extraviados en nuestros días, que eso piensan y eso quieren. ¡Desgraciados!

El Centenario.—Apuntes para la historia de la *Sociedad Económica Matritense*, por el Ilmo. Sr. D. Alberto Bosch, vicesecretario general. (Madrid, Tello, 1875, 4 vol. 4.º mayor de 300 págs.)—La laboriosidad y constancia del Sr. Bosch ha conseguido allegar muchos y muy importantes documentos con el fin que se propone de poder llegar á ser escrita con datos fijos é irrecusables la historia de aquella respetable Corporacion matritense, en cuyo lema se ostenta que *socorre enseñando*, y cuyos trabajos tienen acreditado en repetidas ocasiones lo bien que ha sabido cumplir dicha Sociedad con los fines de su instituto. Reciba nuestros plácemes el Sr. Bosch por lo curioso é interesante del trabajo que pone de manifiesto, á los que pudiesen ignorarlo, lo acreedora que es á todo género de alabanzas la *Sociedad Económica Matritense*.

La Ciudad encantada.—Hoces, Salegas y Torcas de la provincia de Cuenca, por D. Federico de Botella y de Hornos. Este curioso trabajo histórico-geológico que salió á luz el año próximo pasado en la imprenta de T. Fortanet, y al que adornan cinco láminas, merece llamar la atencion de las personas aficionadas á dicho linaje de estudios, por lo que no podemos ménos de recomendarles su lectura.